

# COMEDIA FAMOSA.

## AGRADECER, Y NO AMAR.

Fiesta que se representó á sus Magestades.  
DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Laurencio, Galán.

El Principe de Ursino.

Lisardo, Galán.

Roberto, Gracioso.

Fabio, Viejo.

Florida, Princesa.

Lisida, Dama.

Ismenia, Dama.

Flora, Dama.

Musicos.

### JORNADA PRIMERA.

Salen Florida, Lisida, Ismenia, Flora, y Damas, de camara.

**Fler.** Cofred todas al Castillo,  
antes que alcanzarnos pueda  
ese hombre que nos sigue.

**Ism.** Mal podrémos, porque llega  
ya á nosotras. **Fler.** De sus plantas  
el ruido se oye. **Ism.** Y tan cerca,  
señora, que viene ya  
pisando las sombras nuestras.

**Fler.** Si te embaraza que llegue,  
permite que la escopeta  
ponga al rostro, que yo haré  
que, á su pesar, se detenga.

**Fler.** Tente, que aunque recatarme  
quiere, no quiero que sea  
tan á toda costa; y pues  
tú, Lisida hermosa, es fuerza  
que, por mas reciénvenida,  
menos conocida seas:  
quedate en aqueese paso,  
á decirle que se vuelvas;  
y de no hacerlo, podrás  
determinada, y resuelta,  
tirarle entonces; porque,  
alcanzandome, no sepa  
que soy yo la que ver pudo  
tan descuydada en la selva. **vans.**

**Lisida.** Pues recítrate, y á mí

ese cuydado me dexa,  
que yo haré que no te siga.

**Salé Laurencio.**

**Laur.** Esperad, Deydades bellas,  
que aunque monstruo de fortuna  
no lo soy tanto, que pueda  
poneros temor. **Lis.** Detente,  
ó tu, quien quiera que seas,  
pues mas por hombre, que monstruo  
nuestro temor acrecientas.  
Y advierte, que á un paso mas  
que des, ó á la mas pequeña  
réplica que hagas, dará  
este arcabuz la respuesta;  
mas ay infeliz! qué miro!

**Laur.** Aunque la rara extrañeza  
de hallarte en esta montaña,  
ó ingrata, ó alevé, ó fiera  
enemiga de mi vida,  
darme admiracion pudiera,  
me la ha quitado el hallarte  
tanto á mi muerte dispuestas;  
porque al ver que contra mí  
fuego vibras rayos flechas,  
escucho facil la duda,  
y nada al discurso dexas  
de como yengas aquí,

pues:



questo que á matarme vengas.

Y así, sin saber la causa  
de tu venida á estas selvas,  
la de la guarda que haces,  
ni del rigor que ostentas,  
me volveré, que no quiero  
saber más de qué tu seas  
la que defiendes el paso,  
para que yo atrás le vuelva,  
no tanto por el temor  
del fuego, que dentro encierra  
ese monstruo escandaloso  
de acero, polvora, y piedra,  
quanto por el que tu pecho  
mas traydoramente engendra,  
que de pasadas traiciones  
es mina, es volcán, es eterna.

**Lis.** O quien de tantos engaños  
como padeces, pudiera,  
Laurencio, desengañarte!  
y ó quien de tantas diversas  
fortunas como por tí  
quiere el Cielo que padezca,  
pudiera informarte! pero  
ya que no es ocasion esta,  
fio que me la ha de dar  
algún dia, porque veas  
quan erradamente acusas  
de mudanza á la firmeza,  
de traición á la lealtad,  
y á la obligacion de ofensa.

**Laur.** Aunque con nuevos empeños  
satisfacerme pudieras,  
tarde podrás. **Lis.** No lo dudo,  
pues aunque al instante fuera,  
fuera tarde para mí;  
y mas viendo que ahora es fuerza  
dexar para otra ocasion  
desmentidas las sospechas  
de verme hablando contigo:  
Aquí, Laurencio, te queda,  
no me sigas, y de paso  
te pido solo que adviertas,  
viendome en esta montaña  
á ageno dueño sujeta,  
desterrada de mi Patria,  
todo por tí, quales sean  
las lagrimas que me debes,  
los suspiros que me cuescas.

**Laur.** Valgame Dios, qué de cosas  
tan contrarias, tan diversas  
mi imaginacion combaten,  
y mi entendimiento cercan!  
Quién creyera, una y mil veces  
infelice quien creyera,  
que la causa que me tiene  
entre esas incultas peñas,  
cortesano de sus riscos,  
compadecido de sus sierras,  
misero, pobre y rendido,  
viniese á encontrar en ellas?  
Mas dónde vive ignorado  
un infeliz, que no venga  
siempre su pena tras de él,  
como arrastrada y por fuerza:  
quien creyera. **Dent.** Ola, Laurencio,  
á quien digo? **Laur.** Voz es esta  
de Roberto, ya le estimo.

**Rob.** Ola, hao? **Laur.** Qué á tiempo venga  
que me haga compañía,  
porque no hay cosa que teña  
tanto aquí, como á mi mismo.  
**Rob.** Laurencio? **Laur.** Roberto, llega  
ácia aquesta parte. **Rob.** Dónde  
es ácia? porque no encuentran  
mis plantas ácia, señor,  
que ácia donde caer no sea.

*Aparece Roberto en lo alto.*

**Laur.** Dónde estás? **Rob.** Sobre la cima  
de aquesta pelada peña,  
ran sin mechon, que no tiene  
donde otro mechon se tenga.

**Laur.** Quién te subió allá?

**Rob.** El Demonio,  
que ha dado en esta flaqueza  
de andar subiendo á menguados.

**Laur.** Baxa presto. **Rob.** Cosa es esa,  
que con dexarme caer,  
lo haré con mas diligencia.

**Laur.** Qué buscabas allá? **Rob.** A tí.

**Laur.** A mí en cumbre? **Rob.** Como era  
necedad subir acá,  
presumí que tu la hicieras,  
y así, en tu busca, señor,  
saltando de peña en peña,  
me he hecho tantos cardenales,  
que todo soy eminencias.

**Laur.** Baxa, pues, que ácia esta parte



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

está del risco la senda.

**Rob.** Mas qué se muda ácia esotra,  
si vas á buscarla á esta?  
mas no podrá, ya la hallé.

**Laur.** Y para baxar, te sientas?

**Rob.** No es mejor que lo mullido  
lo pague, que pies y piernas,  
que son fragiles canillas?

**rueda.** Dios vaya conmigo. Ha, pesa  
el primero que inventó  
andar por montes y selvas;  
aras un conejo arrastrados,  
donde el primero no esperas;  
y si se yerra el segundo,  
el tercero no se acierta,  
el quarto se escapa herido,  
por estar la boca cerca,  
el quinto salta á la cumbre,  
muerto el sexto, no se encuentra  
entre las matas; y al fin,  
uno que se cobra, cuesta  
de polvora y municion,  
aun mas, que si un hombre fuera  
en secreto natural

á comprarlo á una despesa.

**Laur.** No digas mal de la caza,  
Roberto, puesto que ella  
en estas montañas, es  
la que á los dos nos sustenta.

**Rob.** Pues ya que no he de decirlo,  
sepamos, señor, si es esa  
ligada caza de hoy,  
porque no veo que tengas  
otra ninguna. **Laur.** Esta ha sido,  
Roberto, toda la presa  
que hoy he cazado. **Rob.** Pues vamos  
á hacer un gigote de ella,  
que será linda comida  
liga montes, y mas esta,  
que aunque está muerta do hoy,  
estará manida y tierna.

**Laur.** No hables, Roberto, de burlas.

**Rob.** Qué tienes, que en tu tristeza,  
bien que continua, parece  
que hay novedad? **Laur.** Y tan nueva,  
que casi en lo verosimil

toca. **Rob.** Cómo? **Laur.** Qué dixeras,  
si hubiera visto, Roberto,  
á Lisida en estas selvas?

**Rob.** Dixerá que lo habias visto,  
mas dixerá tambien, que era  
ilusion de tu desco,  
y que él te la representa.

**Laur.** Pues dixeras mal; porque  
ni mi deseo la engendra,  
ni mi fuera posible; quando  
su traicion, y mi tragedia  
han podido hacer, que mas  
que la quise, la aborrezcas;  
la verdad es, que la vi,  
y la hablé. **Rob.** Pues qué deshecha  
fortuna nos la ha arrojado  
en esta inculta maleza,  
donde ignorados vivimos  
al abrigo de una Aldea,  
que fué el ultimo caudal  
de tanta pérdida hacienda,  
como te cuesta su amor,  
pretendiendo que no sepan  
tus enemigos de tí,  
llenos de tanta miseria,  
desnudez y hambre?

**Laur.** No es

**Rob.** Pues no dices, que con ella  
hablaste? **Laur.** Si.

**Rob.** Pues qué hablaste?

**Laur.** Escucha, que aun hay que sepas  
otra mayor novedad,

**Rob.** Mucho hará, si es mayor que esta.

**Laur.** Salí, como ya viste esta mañana,  
quando entre nubes de carmin y  
grana,

de arreboles el Sol al prado viste;  
ni digo solo, ni encarezco triste,  
pues ni triate, ni solo el monte sigo,  
supuesto que mi pena va conmigo,  
y supuesto tambien que mi tristeza  
ya no es pasion, sino naturaleza.  
Salí, pues, procurando  
de la tierra cobrar, cobrar del viento  
el preciso alimento,  
á que los dos se hipotecaron, quando  
para el hombre poblando  
ya sus esferas graves,  
vistió de piel, y pluma fieras y aves;  
á cuya providencia,  
ni red, ni lazo, ni abrasada fuerza,  
que hace el ave, que el grito veloz  
fuerza;



al pakaro hizo injuria,  
al misero animal hizo violencia,  
puesto que à su obediencia  
obligados nacieron,  
bien q en matarlos no piadosos fueron  
los que solo por gusto  
roban de sus adornos tierra y viento;  
y como ya lo tienen por sustento  
la crueldad de exercicio tan robusto.

*Rob.* Profigue, que no es justo  
pararte ahora à hacer moralidades,  
puesto que en estas selvas  
à las fieras, me dices, parecemos;  
porque, si no matamos, no comemos.

*Laur.* Digo, pues, ó crueldad, ó piedad sea  
lo que oy à hacer me obliga  
el gusto de otros misera fatiga,  
que de esa pobre Aldra  
salí, sin dar un paso,  
que en cuydado el de cnydo, ó el acaso  
contra mi no involviere,  
sin que un tan solo lance me saliese,  
en que la suerte mia  
sanear pudiese su malicia al día;  
y viendo que ya en todo,  
mientras que busco el modo,  
ese golfo de luces igual baña  
la cumbre, y la cabaña,  
pues igualmente todo lo divisa,  
quando el hombre su misma sombra  
del calor fatigado, (pisa,  
al cansancio rendido,  
oyendo el blando ruido  
de ese velóz cristal, que despeñado  
del monte al valle, en él alivio espera,  
buscando alguna sombra en su ribera,  
llegué al Palacio ameno,  
de varias flores, y bordados llenos,  
aquí, templando al Sol la saña ar-  
diente,  
al margen me senté de su corriente:  
en ella divertía varios casos  
de mis desdichas, y de mis fracasos,  
quando en el agua veo,  
que ladron de cristal, para trofeo  
del Mar, adonde ya llegar pensaba,  
este cendal robado se llevaba:  
à poca diligencia  
que hice, cortando dos pequeñas ramas

à costa de pisar ovaz, y lamas,  
la presa le quité sin resistencias  
y haciendo consequencia;  
que hasta su dueño espacio había  
pequeno,  
agua arriba buscando fui su dueño;  
no en vano persuadido  
à que halarle, ó patente, ó escondido;  
dicha sería, pues iba  
un infeliz buscandole agua arriba,  
Recatado en efecto,  
ladron ya del ladron, pude secreto  
llegar, donde un remanso  
del fatigado arroyo era descanso,  
como que en él sedientissimo la  
paraba solo, hasta tomar aliento.  
Adelante pasara,  
si, remora bocal, no me parara  
aquí, Robe to un mal distinto acento,  
q siempre adelgazandose en el viento,  
débil traxo à mi oido,  
sin palabra la voz, sin voz el ruido.  
Suspendido estuve un rato,  
remitiendo las dudas al recato;  
poco à poco fui entrando à la es-  
pesura,  
adonde natural arquitectura  
del Abril había hecho en breve  
espacio,  
la fabrica de un rustico Palacio,  
cuya alfombra de rosas y claveles,  
cuyo dosel de sauces y laureles,  
daban con el dosel, y con la alfombra  
à una y otra beidad alvergue, y sóbra.  
Pareme suspendido  
ya de la vista mas, que del oido;  
y haciendo zelosia  
la intrincada maraña,  
que à partes la campaña  
tal vez negaba, y tal me concedia,  
que la pudo advertir la industria mia;  
con señas no pequeñas,  
Templó de Venus, puesto que sus penas  
adornaban por una y otra parte,  
entre galas de Amor triunfos de Marte,  
mirando allí esparcidos  
por las yervas riquísimos vestidos,  
y aquí colgados luego  
por las ramas tambien rayos de fuego,  
mos-



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

mostrando así, que amor en viendo  
en tierra,

las vanderas de paz, dexa la guerra.  
Estaban, pues, de este apacible leno,  
en lo mas retirado, y mas sereno,  
tropas de Ninfas bellas,  
de cuyo humano Cielo eran Estrellas  
las mas vistosas flores;  
y en medio el mismo Amor muerto  
de amores.

Deydad era asistida  
de aquel festivo Coro,  
de cortilla, y enaguas, que no ignoro  
salia del baño, pues ni bien vestida,  
ni bien desnuda, daba  
à entender, que de nuevo se adornaba.  
Mal haya mi fortuna,  
que una dicha, que solo tuve una,  
hubo de ser llegando tarde, pero  
à buen tiempo llegué, si consiervo  
quanto el recato vive escrupuloso;  
no à lo lascivo, vamos à lo hermoso.  
Suelto tenia el cabello,  
cuyas ondeadas hebras,

golfsis fugiendo de crizadas quiebras,  
inundaban la nieve del su cuello,  
perdone el Sol, que no es el Sol mas  
bello,  
quando los ampos de lastcúbres dora,  
dexando en ura peña, y otra peña  
desmelenar la mal peynada greña,  
q̃ à media luz la destrenzò la Aurora;  
bien, que al rebès su efecto ya colige:  
dixe al rebès? Pues oye, que bien dixe,  
porque si el sobre nieve  
madexas de oro à desplegar se atreve,

ella con mas decoro  
esparce nieve en sus madexas de oro,  
cayendo encima tanto yelo ufano,  
un copo, y otro, en una y otra mano,  
el por no verle à leyes reducido,  
medio enredado, resistió esparcido,  
como quien dice q̃ es contrario duelo,  
dando los rayos libertad al Cielo,  
que con nuevos desmayos  
el Cielo ponga en su prision los rayos,  
Nacar, y plata era  
la hermosa primavera  
de un guardapie, q̃ al monte convenia,

pues un átomo apenas descubria  
al prado; ni al despo;   
si bien, que nada recataba; creo,  
pues el pie era de modo,  
que en el átomo solo estaba todo.  
A este instante cegué, porque à este  
instante

una de aquellas Dalias, pfevenida  
azul enagua, y en linea guarnecida,  
se me puso, al echársela, delante;  
quando al Sol eclipsó nube bolante.  
Mal hubiese el despo  
dado perder de vista la hermosura;  
pues por mudar lugar, mudé ventura,  
ramas moviendo, à cubir el do veo,  
que todas alistadas,  
confusas y turbadas,  
como si un monstruo vieran, recogierò  
armas, y adernos, y al vista hayeron  
por una contra senda, tan veloces,  
que no digo mis plantas, mas mis  
voces,

alcanzarlas en vano pretendieron;  
con todo, la siguieron  
hasta lo estrecho de de cinculto paso,  
dòde ahora empiezo mi legudo acaso.  
En el, pues, la asustada  
esquadra fugitiva, no sin  
confusa, y alterada,  
que por los montes deshilada iba,  
para segura hacer su retirada;  
dexó de posta una beldad, que armada,  
con su desnudo daba al Sol asombro,  
teniendo, porque el paso me resistia,  
bien que, à no ter quien era fuera  
en vano,  
la cox del arcabuz pegada al ombro,  
calado el can, los puntos en la vista,  
y en el disparador puesta la mano;  
quien rigor tan tirano,  
quien defensa tan fiera,  
pudiera ser, que Lisida no fuera!  
conecida, no tartò  
en rostro, y voz, como en accion,  
y espanto.

No fè lo que la dixe,  
ni fè lo que me dixo;  
solo fè, que colixo  
de uno y otro la pena que me affige



# Agradecer, y no Amar.

por saber quien es esta Deydad bella,  
sin saber que este Lisida con ella:  
pues quanto aqui el deseo  
me anima à averiguallo,  
tanto este susto veo,  
que me acobarda, en cuya accion  
me hallo

obligado à saberlo, y à dudallo,  
siendo así, que en andar Lisida en ello,  
ni quisiera dudarlo, ni sabello.

**Rob.** De las dos dudas, señor,  
que por estrañas me cuentas,  
para mi no lo es mas de una.

**Laur.** Como? **Rob.** Como se quis sean  
esta ibeldad, que encarece.

**Laur.** Pues quien es? **Rob.** Florida bella,  
Princesa de Bisiniano,  
que en aquesta fortaleza,  
no retirada de la Corte,  
por gusto, ó conveniencia  
vive, hasta tomar estado.

**Laur.** Que vive aqui, mal pudiera  
yo ignorarlo; pero de eso  
no se infiere que sea ella.

**Rob.** Va que si; pues quien querias  
que tan servida estuviera

de las Damas? **Laur.** Otra Dama,  
que darla un vestido, no era  
accion tan rendida, que  
una amiga no pudiera  
haberlo hecho, y es sin duda,  
que à estar alli la Princesa,  
habria guardas à lo largo,  
y guardas al coto puestas.

**Rob.** El acaso muchas veces  
sin prevension: mas espera.

**Laur.** Qué divertidos llegamos  
de su Palacio, à las puertas!  
y están en el mirador  
algunas Damas.

**Rob.** Y entre ellas  
está Lisida. **Laur.** Tambien  
está entre todas aquella  
que te he dicho.

**Rob.** Qual es? **Laur.** Necio,  
no lo dice su belleza?

**Rob.** Si dirà, mas yo no lo oygo;  
y es, que à mi, como sean hembras,  
todas me parecen unas.

**Salen al balcón Florida, Lisida,  
y otras Damas.**

**Fler.** Quien dices, Lisida, que era?

**Lis.** Un humilde cazador,  
que acaso estaba en la selva.

**Fler.** Pues à que fin nos seguia?

**Lis.** Ocultar quien es, es fuerza.

A fin, à lo que yo infiero  
de verle venir con ella,  
de cobrar algun hallazgo  
de aquella perdida prenda,  
que al vestirse hallamos menos.

**Fler.** Pues si ese su intento era,  
¿por que no la rescataste?

**Lis.** Porque al verme tan resuelta  
decir, que tuviese el paso,  
fue su temor de manera,  
que se volvio, sin ponerse  
en demandas, ni respuestas.

**Fler.** Presumo, que dices bien,  
su petenion seria esta,  
pues alli con otro habla,  
mirando siempre à esas rejas.

**Laur.** Pasa, Roberto, al descuydo.

**Rob.** Par Dios, con gentil librea  
venimos à hacer terrero  
no miras, no consideras,  
que es fuerza que las Mondongas  
asco de nosotros tengan?

**Fler.** Pues ya sabemos que es hombre  
en quien no caben sospechas,  
llamadle, decid que llegue,  
rescatemosla, siquiera,  
porque fue mia. **Lis.** Ha del monte.

**Fler.** Cazador? **Laur.** Llaman?

**Rob.** Si. **Laur.** Llega  
tu, y aún lleba tu la vanda;  
porque si reñir intenta  
tomarla, y llegar aqui,  
en tí se quiebre lo ofensa.

**Rob.** Como lo que en mi se quiebre  
algun garrote no sea,  
ofensas yo las perdonar  
que quereis, deydades bellas!

**Fler.** Quereis feriar esa vanda?

**Rob.** Pues no he de querer, si apenas  
tenemos oy que comer  
mi camarada, y yo? **Laur.** Bestia,  
que dices? **Rob.** Pues no es verdad!



## De Don Pedro Calderón de la Barca.

**Fler.** Qué es lo que queréis por ella?

**Rob.** No me tengáis por perdido, dexadme que haga la cuenta:

¿aquí habrá de tasen (y qué bueno es!) vara y media, que à siete reales y medio, como se compra en la tienda, son once menos quartillo; las puntas, à mi ver, pesan à dos onzas muy bien peladas, y à diez y ocho reales nuevas, y à cinco traídas, que es como qualquier Gavacho las merca, son diez, y once, y veinte y uno, menos quartillo; ahora vengan catorce reales. **Laur.** Qué loco?

**Rob.** Son muchos, doce sean.

**Laur.** Vive Dios. **Rob.** Pues habrá mas, de que sean ocho siquiera? de aquí no baxaré un quarto, y no ganó, en mi conciencia, que eso me tiene de costa; mas quiero hacer Feligresas, porque vengan à mi casa siempre que algo se les pierda; hacemos algo en los ocho?

**Fler.** Gusto me ha dado en la cuenta.

Esperad, que cien escudos quiero que os baxen por ella.

**Rob.** Cien años esteis, señora, de un lado en la vida eterna; cien escudos? santa liga, oy para mi mas, que aquella, que hicieron contra el gran Turco, España, Roma, y Venecia? liga, que al amor ligara, y liga con quien pudiera dexarse cazar el Fenix à la liga de su guerra, como quien no dice nada. Haced, que baxen por ella, que temo que mi fortuna pecadora se arrepienta.

**Fler.** Ya van por ella. **Laur.** Tened, que hay quien impida la feria, pues sin licencia del dueño, siempre es ninguna la venta.

**Rob.** Tén, que vale cien escudos, no tires tan recio de ella.

**Fler.** Pues quien es el dueño? **Laur.** Yo.

**Fler.** Y vos, qué queréis por ella?

**Laur.** Para un no hay precio, pues quando Dios sacado hubiera, no solo un Mundo, mil Mundos, del exemplar de su idea, y el valor de todos, solo à un diamante redujera, de quien se hiciera una joya, que guarnecida de Estrellas, tuviera el Sol por engaste, y à mi en precio se me diera, no fuera bastante precio, solo solo el que me cuesta.

**Fler.** Pues qué os cuesta?

**Laur.** Toda un alma.

**Fler.** Locos de encontrados temas son, uno por lo que estima, y otro por lo que desprecia.

**Fler.** Toda un alma os cuesta? **Laur.** Si y puesto que en buena guerra, quando rendidos se hacen, unos por otros se truecan, yo en la lid de vuestros ojos dexé un alma prisionera, vos este cendal: y así, ya que el cange se concierta, si no me volveis el alma, no es bien que el cendal os vuelva.

**Fler.** Rísa me da de oír conceptos à un hombre de baxas prendas.

**Laur.** No lo soy tanto, señora, que no tenga alguna vuestra.

**Rob.** Mas que nos matan à palos: ya los cien escudos diera por uno que recibirlos.

**Lis.** Qué esto, fortuna, à ver venga.

**Fler.** Loco de no mal capricho, para que el serlo os defiendas decid, si sabeis quien soy?

**Laur.** Peligrosa es la respuesta: no lo sé, mas si lo sé.

**Fler.** Si, y no, como se conciertan.

**Laur.** Como si digo que no, será culpa muy grosera; è ignorancia, si lo afirmo, porque es presunción muy necia ofenderos; y así, es bien dexar la duda suspensa.

aja



# Agradecer, y no Amar.

allà van, un sí, y un no,  
tomad vos lo que os parezca.  
*Flor.* Pues tambien yo equivocada  
estoy en la duda mesma,  
porque si pienso que no,  
haré risa la fineza;  
y si pienso que sí, haré  
castigar la desvergüenza;  
y pues entre estos estremos  
no hay medio, que serlo pueda,  
allà va risa, ó castigo;  
tomad vos lo que os perezca:

venid, dexad ese loco  
*Lis.* Ha ingrato, qué mal te vengas!

*Vase Lisida.*

*Laur.* Quien te dixo, qué es venganza?

*Rob.* Hemos hecho buena hacienda;  
cien escudos me has quitado,  
como de la faltriguera;  
y aún ciento y uno, pues pierdo  
tambien el de la paciencia.

*Laur.* Ay Roberto, ven conmigo,  
que llevamos à la Aldea  
muchas cosas. *Rob.* Y ninguna  
de comer. *Laur.* De eso te acuerdas?

*Rob.* Soy yo de marmol acaso?

*Laur.* Ay constante deydad bella,  
qué se habrá de hacer un triste  
con tan costosa experiencia?  
qué te va en:

*Lisar. dent.* Valedme, Cielos.

*Rob.* Qué ruido, qué voz es esta?

*Rob.* Un cavallo, que del monte  
desbocado se despeña  
con un hombre. *Laur.* Qué desdicha!  
quien socorrérle pudiera!

*Rob.* Como es posible, si ya,  
chocando en aquella arena,  
le arrojò.

*Cae à el tablado Lisardo.*

*Lisar.* Jesús mil veces!

*Laur.* Sin duda quiso à mis quejas  
satisfacer la fortuna,  
dandome en él por respuesta,  
que hasta la muerte no hay dicha,  
ni desdicha que lo sea:  
si està muerto? *Rob.* No señor,  
porque respira, y alienta.

*Laur.* Infelice Caballero,

à quien el dolor reserva  
pata consuelo de un triste.

*Quedese elevado.*

*Rob.* Mas qué mi duda es la mesma?

*Laur.* No es Lisardo mi enemigo?

*Rob.* Si señor. *Laur.* Lisda bella  
en esa Torre? y Lisardo  
aquí? quíen duda que sea  
à buscarla, ó à buscarme?  
y siendo por mi, ó por ella,  
de qualquier fuerte es agravio,  
de qualquier fuerte es ofensa.

*Rob.* Ann bien que (sea lo que fuere)

la fortuna te le enregará  
tan sin manos, que podrás

asegurarte. *Laur.* La lengua  
suspende, calla, villano,

no prosigas, cesa, cesa,

porque no soy hombre yo,

que habia de intentar baxeza,

tan grande, como matar

mi enemigo sin defensa:

mas lastima, que rencor

me ha debido su tragedia,

que mas allà de la muerte,

no pasan nobles ofensas.

Y no han de decir de mi,

que es mi temor de manera,

que hube menester que muerto

su desdicha me le diera

para asegurarme de él:

llega conmigo. *Rob.* Qué intentas?

*Laur.* Que entre los dos le llevemos,

donde à los Cielos pluguiera,

podiera hacer por su vida

las mas costosas finezas;

pero haré lo que pudiere

en la limitada esfera

de mi estado: llega, pues.

*Rob.* Cuerpo de Dios, lo que pesa!

*Laur.* No le dexes.

*Dentro el Principe.*

*Princ.* Ha del monte:

Cazadores, que sus sendas

penetráis: *Dent.* Quien es quien llama?

*Rob.* Mas qué otra aventura es esta?

*Sale el Principe.*

*Princ.* Habeis visto un Caballero:

pero no me deis respuesta,

que



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

que mas que vuestra voz diga,  
hallo yo en la piedad vuestra.  
Ay amigo de mi vida,  
qué mucho el serlo te cueita,  
pues mi amistad te ha traído  
à morir! Como pudiesen  
significar mis afectos,  
quanto el verte así me pesa!

**Rob.** Harto mas me pesa à mi:  
quien es? **Laur.** Yo no se quien sea.

**Princ.** Amigos, si la piedad  
os mueve, vamos aprieta  
à dar socorro à su vida.

**Laur.** Eso estaba ya à mi cuenta.

**Princ.** Quien creerà, que mis venturas  
tan presto se me conviertan  
en desdichas? **Rob.** Quien creerà,  
que hombre como yo à ser venga  
oy en esta Compañia  
mete muertos de la legua?

**Laur.** Quien creerà que à mi enemigo  
dar vida mi honor intenta,  
quando no la tiene, para  
matarle quando la tenga?

**Vanse, y salen Fleridn, y las Damas,  
Fabio, y Lisida**

**Fler.** Traeis instrumentos? **Fler.** Si  
señora. **Fler.** Esperad con ellos.  
Oye, Lisida, que à ti  
no hay secreto reservado  
en mis penas, ò alegrías:  
di tu lo que me querías  
decir, pues sola he quedado,  
que ya mi amor lo esperò.

**Lis.** Besò tu mano mil veces,  
que así honras, y favoreces  
à quien por sagrado hallò  
de su fortuna tu casa.

**Fab.** Digo, señora, que fuere  
casi traicion, que supiera  
una novedad, que pasa  
en aquesta soledad,  
y que tocandore à ti,  
no te la dixera **Fler.** A mi  
me toca la novedad?

**Fab.** Si señora. **Flor.** Y qué es?

**Fab.** Sabrás  
que en estos montes tenemos,  
con mil amantes extremos,

un embozado. **Lis.** Qué mas  
ha de declararse? pues  
es sin dâda (ay infelice!)  
que por Laurencio lo dice.

**Fler.** Embozado aquí! quien es?

**Fab.** Carlos, Principe de Ursino.

**Lis.** De extraño gusto salí

**Fler.** Principe de Ursino? **Fab.** Si.

**Fler.** Pues à que à este monte vino?

**Fab.** Como han sus deudos tratado  
tu calamiento con el,  
ò de curioso, ò de fiel,  
ha querido disfrazado  
verte primero. **Fler.** Bien puede  
dexar esa novedad  
de ofender mi vanidad:  
no basta ser yo! **Fab.** en ti quede  
secreto este aviso mio,  
por mi, y por decoro suyo,  
y porque es de un criado suyo  
esta carta que te fio.

**Lee Fler.** El Principe mi señor, por no  
echar mas à sus ojos, que à sus ojos  
la culpa, y por no llegar à las felici-  
dades de esposo, sin pasar por sus me-  
ritos de amante, acompañado sola-  
mente de un amigo, va à ver à la Prin-  
cesa mi señora; hame parecido daros  
este aviso, porque no padezca desayre  
de ignorado: el secreto importa.

Dios os guarde;

Mucho gusto me habeis hecho  
en haberme dicho, Fabio,  
esto; no sé si es agravio,  
ò lisonja. **Fab.** De mi pecho  
puedes, señora, creer,  
que solamente desea  
tu servicio. **Fler.** Que lo crea  
ser à fuerza, quien à hacer  
llega de vos confiaza  
de hacienda, vida y Estado:  
id con Dios; y si el cuidado  
vuestro, ciencia de esto alcanza,  
à otra novedad, vendreis  
à decirmela. **Fab.** La mano  
mil veces os beso ufano  
por la merced que me haceis.

**Fler.** Lisida? **Lis.** Señora mfa?

**Fier.** Aunque esta curiosidad



## Agradecer, y no Amar.

ofende mi vanidad,  
pues que bastaba ser mía  
la voz que á Carlos llegó,  
para que aun el eco fuera  
bastante á que le rindiera;  
confieso que me dexó  
corrida, y desconfiada,  
pensar, que hombre baxo huviese  
tan loco, que se atreviese  
á hablarme palabra en nada.

Casi he agradecido. *Lis.* Qué?

*Fler.* Que el Principe ha sido á quien  
le traté con un desden.

*Lis.* Porque lo dices? *Fler.* Porque  
es sin duda, que él sería  
quien pretendió aquel favor.

*Lis.* Yo presumo que es error,  
que aquel hombre no tenía  
talte de que aun disfrazado,  
hombre noble pareciera.

*Fler.* No digas tal, ni quien fuera  
humilde, hubiera alcanzado  
el cortesano primor  
de hallarme en el monte acaso,  
saber atajarme el paso,  
saber hurtarme un favor;  
y viendote á ti resuelta,  
por no ofender tu respeto,  
singirte amor, y secreto,  
tomar al muro la buelta,  
echar delante al criado  
á trabar conversacion,  
salir á buena ocasion,  
y entre atrevido, y turbado,  
saber afectar tristezas,  
cortesanas las acciones,  
equivocas las razones,  
y limadas las finezas;  
aquel estilo de hablar,  
aquel modo de sentir,  
no me tienes de decir,  
que no es de pecho vulgar:  
el Principe era sin duda.

*Lis.* Pues le pareció tan bien *ap.*  
Laurencio, enmendar es bien,  
que mi sentimiento acuda  
en sus principios al dano.  
Digo, señora, que no  
era el Principe, y que yo

basto para el desengaño,  
porque en Napoles le vi.

*Fler.* Como le pudiste ver?  
porque yo, á mi parecer,  
desde muy pequeño oí,  
que en la Corte se crió  
del Emperador, y es llano,  
que hasta que murió su hermano,  
á quien un traydor mató,  
por los zelos de una dama,  
y eso ha muy poco, no vino  
á Napoles el de Ursino.

*Lis.* Quando acá dixo la fama,  
que habia llegado, ya habia  
estado, aunque con secreto,  
en Napoles: en efecto,  
pudo así la vista mia  
verle, señora, mil veces,  
mas no es el que ha estado aquí.

*Fle.* Tu le viste? *Lis.* Yo le ví.

*Fle.* Con eso me desvaneces  
un consuelo que tenia:  
buelvan, pues, mis pensamientos  
á doblar sus sentimientos

*Lis.* Como? *Fle.* Oye la pena mia:  
de dos plantas, dos venenos  
nacen, cada qual impio,  
uno ardiente, y otro frio  
están de ponzoña llenos;  
si estos se aplican mezclados,  
no solo del corazon  
tosigo, epitima son,  
uno con otro templados.  
El mismo efecto violento  
han hecho en mi vanidad,  
de uno la curiosidad,  
y de otro el atrevimiento;  
pues cada uno de por sí  
veneno del alma fue,  
quando en uno los junté,  
mas templados los senti.  
Pero ya que divididos  
los atienden mis cuidados,  
buelven á hacer apartados,  
lo que no hicieran unidos.  
Ven conmigo, pensaremos,  
como hemos de castigar  
esta especie de pesar.

*Lis.* Yo vengara sus extremos

con



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

con divertirme, pues ya,  
viendote entrar al jardin,  
fueña la musica, à fin  
de decirte donde està.

*Fler.* Dices bien, y lo mejor  
es, dexarlos al desprecio,  
que uno es loco, y otro es necio:  
cantad, y no sea de amor. *vanf.*

*Musica.* A nadie puede ofender,  
querer por solo que er.

*Salen Laurencio, y Roberto.*

*Lau.* Buelvete à casa, Roberto,  
que pues no he de estar yo en ella,  
seguir quiero de mi estrella  
nuevos rumbos. *Rob.* No sè cierto,  
de saltar de ella, que diga,  
y de venir donde vienes,  
quando dos huéspedes tienes.

*Lau.* Que has de decir? que me obliga  
à aquello honor, y à esto amor.

*Rob.* Dexame reir de ti:  
amor de Flerida? *Lau.* Si

*Rob.* Locura dirás mejor.

*Lau.* Si, pero cuerda locura:  
sabes tu lo que guardado  
tiene à ningun hombre el hado?

*Rob.* Amor es fuerza segura;  
mas de que fuerte sabré,

que efotro és honor? *Lau.* Yo vi  
bolver à Lisardo en sí,

y al instante imaginè  
la pena que le ha de dar,

haber yo, Roberto, sido  
à quien la vida ha debido;

y así lo quiero pensar,  
porque, si bien se repara,

no es de noble pecho indicio  
el hacer un beneficio,

para dar con él en cara.  
Yo he amparado à mi enemigo:

y en su fortuna cruel,  
no quiero mas gracia de él;

que haber cumplido conmigo:  
buelve, pues. *Rob.* Y si él à mi

me conoce, que he de hacer?

*Lau.* Como te ha de conocer,  
si nunca te habló? *Rob.* Es así.

*Lau.* Y procura por tu vida,  
que hasta estar convalécido

esté asistido, y servido;  
y en razon de mi partida;

à él, y al otro Cavallero  
alguna disculpa di;

y pues no he estar yo allí,  
quiero estar adonde quiero.

*Rob.* Yo pienso que tus regalos  
presto él pagará, señor.

*Lau.* Como? *Rob.* Como de este amor  
has de bolver muerto à palos,

y habrás, si es buen Cortesano,  
menester curante à tí;

voy à decir que de allí  
no se vaya el Cirujano. *vase*

*Lau.* Demasiada razon tiene  
quien se riere de mi,

quando mirandome así,  
vea que mi amor previene

al Sol atreverme: pero.  
*Musica.* A nadie puede ofender,

querer por solo querer.  
*Quedase suspenso.*

*Lau.* Querer por solo querer,  
à nadie puede ofender?

A mi proposito infiero,  
que la letra respondió,

que yo lo mismo dixera  
si la voz se suspendiera;

dentro del Jardin sonò,  
y por aquellas paredes,

donde està una obra empezada,  
no està difícil la entrada:

ea, orazon, bien puedes  
atreverte à entrar, que al fin.

*Musica.* A nadie puede ofender,  
querer por solo querer.

*Entra por un lado, y sale por otro.*

*Lau.* Yo estoy dentro del jardin,  
à mala ocasion llegué,

pues ácia esta parte sola  
viene Flerida, dexando

de la musica la tropa  
por el jardin esparcida,

para que de leños se oyga  
pues reglando, y no hiriendo;

es como mejor se goza:  
forzoso es que dè conmigo,

estos rosales me escondan,  
que su oficio hacen, pues son



## Agradecer, y no Amar.

Hijas de Venus las rosas. *Sale Florida.*

*Fler.* Gusto me dan tono, y tierra, bolved à cantar la copla.

*Musíc.* El que adora en confianza de conseguir lo que adora, mérito ninguno alcanza, pues enjuga lo que llora al ayre de la esperanza, mas el que en desconfianza quiere por solo querer, à nadie puede ofender.

*Fler.* Es verdad, como el amor ov tanto en mi pecho se esconda, que se sienta, y no se diga, pero en saliendo à la boca, ya no es querer por querer, pues lo que se habla se goza, y así yo: pero que miro? parece que aquellas hojas de mas impulso se mueven, que del zefiro que sopla, la sombra de un hombre he visto: quien está aquí? *Lau.* Yo, señora, que à vista del Sol, fue fuerza ser delinquente la sombra.

*Fler.* Pues que haceis aquí? *Lau.* Adoraros, sin que podais rigurosas porque os adore, ofenderos, pues solo en ofensa toca.

*El, y Musíc.* El que adora en confianza de conseguir lo que adora.

*Fler.* Villano, leco, atrevido, como con cordura poca os atreveis, no à adorar, que so à mi altivez no importa, fino à decirme lo siendo así, que el que amor blasona.

*Ella y Musíc.* Merito ninguno alcanza, pues enjuga lo que llora.

*Lau.* Como yo aunque mi amor diga, no lo digo, que es tan poca parte de él, que sin decirse se queda, por mas que corra.

*Musíc.* Al ayre de la esperanza, mas el que en desconfianza, &c.

*Lau.* Por mi esa voz os responde.

*Fler.* Que importa, si la voz miente,

*Lau.* Quando dice.

*Fler.* Quando informa. *Los 2: y Mus.* Querer por solo querer à nadie puede ofender.

*Fler.* Y para que veais si mienten, vuestras altiveces locas castigaré de esta fuerte: no tengo criados? ola?

no hay quien me mate un villano? *Lau.* No llames quien te socorra contra mi vida, que tu te bastas, pues que te enojas.

*Fler.* Todos estais sordos? nadie me oye?

*Salen Damas.* Señora.

*Sale Fabio.* Señora.

*Lau.* Llegó el termino à mi vida.

*Lis.* Llegó el fin à mis congojas.

*Fab.* Que nos mandas. *Fle.* Que le deis à este hombre alguna limosna.

*Isa.* Torció el intento à la fuerza.

*Flor.* Bolió al enojo la hoja.

*Lis.* Ay de mi! todo lo siento, si castiga, o si perdona.

*Fab.* Venid, dareos lo que manda la Princesa mi señora.

*Lau.* Donde hay limosna, hay piedad: pattedamos su accion heroyca: tomad la limosna vos, que à mi la piedad me sobra.

### JORNADA SEGUNDA.

*Salen el Principe, y Lisardo.*

*Prin.* Los brazos una, y mil veces me bolved à dar Lisardo.

*Lisar.* Y una, y mil veces, señor, el alma os doy con los brazos.

*Prin.* Como os sentís? *Lisar.* La caída, el golpe, y el sobrefalto, confieso que me tuvieron fuera de sentido; y tanto, que aora no sé quien del monte me traxo à aqueste poblado, que curas en él me han hecho, ni donde estoy, solo me hallo con fuerzas para seguiros, y así os pido, prosigamos el viage, porque por mí, señor, no os derengais. *Prin.* Quando no fuera aqui la jornada,



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

la seguridad, Lisardo,  
de vuestra vida, me hiciera  
no dar adelante un paso.

*Lisar.* Aquí es la jornada? *Princ.* Si.

*Lisar.* No me atrevo à preguntaros  
donde estoy, aunque lo ignoro,  
ni à que vengo, aunque no alcanzo  
la intencion: y pues sabeis  
que os sirvo, y os acompaño  
tan fino, que no me atrevo  
à preguntarlo, llevando  
adelante todo el duelo,  
de que no pueda uno, quando  
le dicen, venid conmigo,  
preguntar adonde vamos?  
Sabed tambien, que estoy bueno,  
y quedemos, ò partamos,  
que yo à todo trance vuestro,  
obedeciendo, y callando,  
cumplirè la obligacion  
de amigo, deudo, y criado.

*Princ.* En dos dudas, una queixa  
disfrazada me habeis dado  
y de una queixa dos dudas  
satisfaceros aguardo.

Afentado lo primero,  
que haber hasta aqui callado  
mi intencion, fue, por traer  
para complice de un caso,  
que si os lo dixerà allà,  
me le hubierades culpado  
por inutilmente necio,  
caprichoso, ò temerario;  
y así, Lisardo, no quise  
decirle, hasta haber llegado  
à la vista del empeño;  
y pues de desconfiado  
callè hasta aqui, y ya la queixa  
està satisfecha, vamos  
à las dudas: oid, sabreis  
donde estais, y à lo que os traygo  
Yo heredero de mi Casa  
por la muerte de mi hermano,  
à quien desdichadamente  
(pero ya sabeis el caso)  
mató un alevè, un traydor,  
sin poder hasta oy vengaros,  
pues ni de él, ni de la Dama,  
noticia hemos alcanzado.

*Lisar.* No traygais à la memoria  
suceso tan desdichado,  
pues ya sabeis que no vivo,  
hasta que me vengue de ambos.

*Princ.* En obligacion me hallè  
de tomar diverso estado,  
que pensè, por repugnancias,  
que acá en mis discursos hago;  
pues apenas la razon,  
que me dieron breves años,  
midió el termino fatal,  
que hay desde la cuna al marmol,  
quando estado tomar quise.  
Ya presumireis, que hablo  
en aquel antiguo tema,  
en que se perdieron tantos,  
que es el casarse, poniendo  
su honor puro, limpio, y claro  
en manos de una muger,  
con tanto imperio, con tanto  
dominio que de su culpa  
en él resulte el agravio.

Pues no, Lisardo, no es eso;  
porque no hay hombre tan baxo,  
que su estimacion pretenda  
deslucir, y antes alabo  
por muy justa ley, que gocen  
las mugeres tanto aplauso,  
que sean hermosos dueños  
de todo: y así, dexando  
su privilegio en su fuerza,  
à cosas distintas paso.

Quando entre todos los fueros  
que goza el comercio humano,  
admitidos por sus leyes,  
recibidos por sus tratos,  
uno solamente hallè,  
que entre los discursos varios  
de los Politicos fuese  
à mi inclinacion contrario:  
esto es, que un hombre se case,  
sin haber visto, ni hablado  
con quien, y que remitiendo  
à la razon de un contrato  
el unir dos voluntades,  
quite el oficio à los Astros;  
Muger que ha de serlo mia,  
la que yo he de dar la mano,  
y à todas horas conmigo



*Aradecer, y no Amar.*

ha de vivir à mi lado,  
me la ha de elegir à mí  
el gusto de mis vasallos,  
mis deudos, y mis amigos,  
conmigo à la pa te entrando  
primero su conveniencia,  
que mi elección, arriesgado  
à morir aborreciendo  
lo que he de vivir amando?  
Que me importa à mi que sea  
Princesa de Bisiniano  
Florida, si yo en Ursino  
no hecho menos sus Estados?  
Que me importa que sea hermosa,  
sino siempre sujetando  
à la hermosura el asco,  
una, y mil veces mirames,  
que no logra una belleza  
siempre el no se que del garbo?  
Nudo al matrimonio llaman,  
no quiero que ageno tacto  
la dé nudo, sino yo,  
que sabré quando le ato,  
medir con el sufrimiento,  
si aprieta, ò no aprieta el lazo:  
porque esto de la hermosura,  
pompa, esplendor, lustre, y fausto,  
queda en los vestidos rodo,  
y solo llega à mis brazos  
el gusto con que con ella  
la mitad del gozo parto.  
Yo no me he de cautivar  
por ambiciones del mando,  
por acrecentar mis rentas,  
ni por razones de estado.  
Muger à mi gusto quiero,  
sea su dote mi agrado,  
que el que à otro interes se vende,  
no es marido, sino esclavo  
de la ambicion que le compra:  
y así, oculto, y disfrazado,  
ya que à casar me dispongo,  
quiero ver con quien me caso.  
A este fin la vengo à ver,  
en una industria fiado,  
que habeis de saber despues,  
donde ver, y hablar aguardo  
à Florida, pues no quiero  
creer à mis phidos tanto,

como informar à la vista.  
Pues ya que lais informado  
de la duda à que venimos,  
vaya la de adonde estamos,  
O porque del Sol la saña  
era diluvio de ravos,  
ò por no pasar de día  
à vista de ese Palacio,  
determinamos, si bien,  
con pena, ò con sobresalto,  
haciendo hora, de ese monte  
en el mas ameno espacio,  
à que, sentados los dos,  
esperemos à que el plazo,  
que dió de treguas al día  
la noche, rempiese, quando  
interrumpió nuestro oído  
la riña de los caballos,  
que arrendados à sus ramas,  
estaban al piè de un arbol.  
A despartirlos los dos  
fuimos juntos, y llegamos  
al tiempo que por las camas  
tenia el mio hecha pedamos  
la brida, cobrarle quise,  
y al ir à echarle la mano,  
corrió, y al punto subisteis,  
para ir à tajarle el paso,  
en el vuestro; y como estaba  
de haber reñido irritado,  
colerico ya, y fogoso,  
viendo al otro ir por el campo,  
tras él fue, sin que pudiesen  
reducirlo, ni templarle,  
ni con rigor el castigo,  
ni con blandura el halago.  
Desbocado, pues, corriendo,  
mejor dixera, bolando,  
en aquel instante os ví  
sobre los riscos mas altos,  
con que seguiros no pude,  
y así, solo vi à lo largo,  
que chocando ciego, dió  
con vos en unos peñascos.  
Aqui, quando yo llegué,  
ya os tenian en los brazos  
dos cazadores, que al monte  
pisaban la senda acaso.  
En toda mi vida ví,



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

en humilde trage basto,  
apofentador mas noble,  
ni corazon mas hidalgo,  
como uno de de ellos, pues  
vuestras desdichas llorando,  
os traxo hasta aquesta Aldea,  
donde en su casa alvergado,  
aunque pobre, limpiamente,  
cuydó de cura, y regalo.  
Lo primero fue, traer  
de ese vecino Palacio,  
adonde Flerida vive,  
Medicos, y Cirujanos  
de su familia, y despues  
de haberos así guardado,  
al monte bolvió, de donde  
traxo tambien los cavallos,  
En que saltase, ni una  
joya de algunas que guardo  
en sus alzones, à efecto  
de la experiencia que trazo:  
acudiendo luego à todo,  
tan noble, tan cortesano,  
tan liberal, que no dudo,  
que en obligacion le estamos  
de vuestra vida, que el Cielo  
os dexe gozar mil años.

*Lisar.* Aunque pudiera, señor,  
satisfacer à lo extraño  
del intento, con decir,  
que Flerida es el milagro  
mayor, el mayor hechizo,  
mayor triunfo, mayor lauro  
de las victorias de amor,  
à nada he de replicaros,  
por no sacar verdadero  
vuestro temor: y así, vamos  
solamente à que deseo  
ver ese piadoso Hida'go.  
que me dió vida. *Princ.* De aquí  
ha que falta mucho rato,  
pero este nos dirá de él:  
donde está, amigo, vuestro amo?  
*Sale Roberto.*

*Rob.* Fue à un negocio que à importarle  
menos que la vida, es llano  
que no os dexara. *Princ.* La vida.

*Rob. Si. Princ.* Como?

*Rob.* Son cuentos largos:

mas baste que, à no estar vos,  
Cavallero, bueno, y sano,  
no os dexara; y que os sirvais  
de su casa os ruega; en tanto  
que entera salud cobrais,  
corrido; y avergonzado  
de no dexaros en ella  
quanto sea necesario  
à vuestro servicio; pero  
hasta un rocin, y dos galgos,  
tres pavezas, y un lanzon,  
una daga, y tres, ò quatro  
sillas de brida, ò gineta,  
un peto fuerte, y dos cascos,  
un lampeon en el portal,  
y una alcandara an el patio,  
sin otras ruínas de noble,  
que son los precisos trastos  
de una Casa Soralliega,  
su Escudero, sus Vasallos  
sus rentas. *Princ.* Vasallos tiene?

*Rob.* Y hartos. *Princ.* Como?

*Rob.* No son hartos  
las urracas de ese soto,  
y de esa torre les grajos?

*Princ.* Teneis mil razones. *Lisar.* Yo  
siento que se haya ausentado,  
que agradecerle quisiera,  
como mas interesado  
oy en sus piedades, vida,  
hospedage, y agasajo.

*Rob.* Ve aqui por lo que no puede  
hacer nada un hombre honrado  
delante de su amo. *Lisar.* Como?

*Rob.* Como todo lo hace su amo:  
Cuerpo de Christo conmigo,  
yo tambien os traxe en brazos;  
hizo el mas que yo; por señas  
de què sois hombre pesadon  
pues por que à mi?

*Lisar.* Ya os entiendo;  
perdonad, que no me hallo  
aqui con mejor alhaja  
que esta cadena. *Rob.* De esclavo  
me la echais, señor, al pie,  
con penmela en la mano.

*Lis.* Que mirais? *Rob.* Si mi amo viene.

*Lisar.* Pues de que teneis recato?

*Rob.* De que si algo me da otro,



## Agradecer, y no Amar.

al punto me da con algo.

**Princ.** Decid, Lisardo, podreis, porque tiempo no perdamos, ir de aqui à la torre? **Lisard.** Si **Princ.** Pues la industria con que vamos à vér aquesta he mosura, que encarecido habeis tanto, ha de ser: pero venid, que por el camino hablando os lo diré. Si viniere vuestro dueño, amigo, en tanto que bolvemos, le direis que se dexé vér, que estamos deseosos de servirle.

**Lisard.** Y yo mas, pues que me hallo en obligacion de ser su amigo. *vase.*

**Rob.** Vivais mil años, que él cesea serlo vuestro, como de todos los diablos. Vé aqui, que en obligacion de filosofar un rato quedo, pues que solo quedo: ea, ingeo, discurremos. Aqui hay dos cosas que importa que sepa, y no sepa mi amor: Quales son, pregunta ahora el entendimiento anciano, las que ha de saber? Que va à vér à Lisida, es llano, puesto que es una belleza, que ha encarecido Lisardo: Y la que no ha de saber? Que yo esta cadena gaardo en mi pecho, porque fuera un exemplar muy bellaco, saber el amo lo que hay en el pecho del criados; y así, que sepa, ò no sepa, voy à buscarle bolando. *vase.*

*Cantan dentro, y sale Lisida.*

**Musíc.** Ardo, y lloro sin sosiego, llorando, y ardiendo tanto, que ni el fuego apaga el llanto, ni el llanto consume el fuego.

**Lis.** Ardo, y lloro sin sosiego, llorando, y ardiendo tanto, que ni el fuego apaga el llanto, ni el llanto consume el fuego?

Por mi, sin duda ninguna, el contepto se escribió, pues siempre ardo, y lloro vos sin que nunca à mi fortuna le deba piedad alguna, si ya no es, que siempre que Florida gozando este la musica, hagan los Cielos, que del amor, y los zelos sea Oraculo, que de respuestas à mi, y Laurencio; pues si à entrambos nos habló, no basta que guarde yo en mis desdichas silencio, que por Devdad reverencio; sino que el viento prosiga tan à voces mi fatiga, que ni aun arder, ni llorar pueda à solas mi pesar, sin que el viento me lo diga? Ya veloz, si muy sonoro, buelve el triste acento tardo; ya se yo que siempre ardo, ya se yo que siempre lloro; y pues mi pena no ignoro, para que à escucharte llevo?

**Elia y Mus.** Ardo, y lloro sin sosiego, llorando, y ardiendo. &c.

*Salen Florida, y las Damas.*

**Fler.** Todo ha de ser amor, Flora? Avisa, porque ir quisiera al moste, **Lis.** Está puesta ai fuera la carroza?

**Salen Laur.** Si señora.

**Fler.** Tocaos responder ahora à vos? **Laur.** No; pero si ciego à este umbral à verme llevo, en no hacerlo, hiciera mal.

**Fler.** pues que haceis vos à este umbral?

**Laur.** Ardo, y lloro sin sosiego. *vase.*

**Fler.** Mal este loco. **Lis.** Ay de mi!

**Fler.** Usa de la piedad mia:

Avisa à la monteria, que voy al bosque. **Flor.** Está ai la caza, y monteros?

**Salen Laur.** Si.

**Fler.** Soislo vos? **Laur.** No; mas à quanto sea servir, me adelanto, por si sirviendo consigo obligar,



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

obligar, ya que no obligo  
llorando, y ardiendo tanto. *vase*

*Fler.* Ya no saldre, Flora, mira  
que abierto el jardin este,

*Isa.* Ha Jardineros.

*Sale Laur.* Yo ire  
à avisarlos. *Fler.* Ver me admira,  
que ni à la piedad, ni à la ira  
atento, nada os dé espanto-

*Laur.* Pues ni el favor al encanto  
cede, ni el gusto al desden;  
por que no admirais tambien,  
que ni el fuego apaga el llanto?

*Fler.* Pues vive Dios, atrevido,  
barbaro, loco, villano,  
que sea otra vez en vano  
torcer mi enojo al sentido.

*Laur.* Seguro la muerte pido.

*Fler.* Seguro? *Laur.* Si, si à ver llego,  
que libre al fuego me entregue,  
puesto que ahora, ni despues  
consumida la vida, pues  
ni el llanto consume el fuego. *vase.*

*Fler.* Ya esta no es tema, es agravio,  
que tengo que esperar mas?  
Fabio, ola?

*Sale Fab.* Con quien estás  
tan ayrada? *Fler.* Con vos, Fabio.

*Fab.* Conmigo? *Fler.* Si, pues ni sabio,  
ni leal sabeis servir,  
vos, ni quantos à asistir  
conmigo estais.

*Fab.* De que suerte?

*Fler.* Pues no dais à un loco muerte,  
llegando à ver, y advertir,  
poco finos, y leales,  
ofender la altivez mia,  
pues de noche, ni de dia  
se aparta de estos umbrales,  
con demonstraciones tales,  
que ya del Valle, al Aldea,  
y aun de todo el mundo, sea  
la desvergüenza que pasa,  
publica nota en mi casa,  
sin que señora me vea  
de ir al bosque, ni al jardin,  
ni aun de ponerme à una rexa,  
sin que le escuche mi queixa,  
ò su sombra encuentre, en su

Y si no hay jamas aqui  
criado, ni vasallo afecto  
à bolver por mi respeto,  
yo habré de bolver por mi.

*Lis.* Ay infelice de mí!

*Fab.* A no pensar, que el efecto  
de su castigo, Señora,  
ilustrara su osadia,  
ya tu familia hecho habria  
lo que la mandas ahora:  
y presto verás si llora,  
trocados en escarmientos,  
atrevidos pensamientos. *vase.*

*Lis.* Mal haya tan pocos sabios  
afectos, que los agravios  
convierten en sentimientos.

*Fler.* De que, Lisida, ha quedado  
tan triste? *Lis.* De verte à ti  
tan enojada, que à mi  
que puede darme cuidados,  
que este loco castigado  
este, ni dexe de estar?  
si bien, no puedo dexar  
de culpar, señora (ay Cielos?  
valga yo mas, que mia melos,  
y mi amor, que mi pesar)  
el rigor con que ofendida  
te muestras de verte amada:  
que hermosura celebrada  
escapó de ser querida?  
aun de no serlo, admitida  
queixa pudiera tener;  
que al absoluto poder  
mas razon es, que convence,  
le ofenda, que lo que vence,  
lo que dexa de vencer.  
Si está en la desigualdad,  
que hay de tu estrella à su estrella;  
la culpa, tambien en ella  
está la seguridad:  
accion es de la Deidad,  
muestra tu, de serlo indicio,  
y à tu semblante propicio,  
que el culto que à un Dios se dà,  
en el sacrificio está,  
no en quien hace el sacrificio.  
Por que aqueste hombre padece?  
dirá el pregon de la fama;  
ha de decir: porque ama



*Aradecer, y no Amar.*

à quien tanto lo merece!  
No señora, que parece  
especie de tiranía;  
morir de amante, sería  
dexar un mal exemplar  
al mundo, y aun acabar  
con todo el mundo en un día.  
Pues si eso tu amor siente,  
ya procede en infinito,  
que de tan noble delito  
todo el mundo es delincuente:  
no hagas que el castigo cuente  
lo que calla la fatiga,  
ni quieras que despues diga  
la piedra en su sepultura:  
yace, porque una hermosura  
lo que ha de estimar castiga.  
Digo, señora, estimar,  
no digo favorecer,  
que bien puede una muger  
Agradecer, y no Amar:  
dexa que le llegue à dar  
muerte su desconfianza,  
adere sin esperanza,  
que fuera de tu memoria,  
morir él, será victoria,  
y matarle tu, venganza  
Que le olvides desde ahora,  
es lo que pretendo yo,  
muera à tus desprecios, no  
à ajenas manos.

*Salé Fab. Señora.*

*Fler. Turbado Fabio. Lis. Ay de mi!*

*Fler. Bolveis? pues que ha sucedido?  
dieron muerte à ese atrevido?*

*Fab. No, otra es la causa. Lis. Eso si.*

*Fler. Pues antes que à saber llegue  
lo que ha sido, digo: Fab. Que?*

*Fler. Que no hagais lo que mandè,  
no una colera me ciegue  
à hacer de las burlas veras  
cen un misero rendido,  
que he hecho lo que he podido.*

*Lis. Pluguiera à Dios no lo hicieras,  
que muerta entre dos desvelos,  
sin saber qual es mayor,  
tu crueldad siente mi amor,  
tu piedad sienten mis zelos.*

*Fler. Decid vos ahora: que hay*

de nuevo? *Fab. Dos Me  
dicen, señora, si quieres  
ver unas joyas que tray  
su codicia, porque ahora,  
oyendo tu casamiento,  
te quieren ver, con intento  
de que aqui han de hacer, señoras  
de su caudal rico empleo.*

*Fler. Y eso que os da que temer?*

*Fab. Mucho, que el un Mercader.*

*Fle. Qué? Fab. Que es el Principe creo.*

*Fler. de que lo infiris? Fab. De que  
lo aseguran modo, y trage,  
habiro, estilo, y language.*

*Fler. Pues que tu me has dicho que  
le conoces, desde aqui  
mira, Lisida, si es él.*

*Lis. Quien vió lance mas cruel!*

*que yo en mi vida le vi;  
y el decirlo entonces, fue  
segura de que no era*

*el Laurencio. Fab. ya ài fuera  
están. Fler. Llega. Lis. Que dirè?  
de espaldas el uno està,  
y el otro, que el rostro veo,  
me parece que es. No creo  
que esto culparme podrá: apar.  
pues quando despues no fuere  
dirè que me pareció.*

*Fler. No es haber dicho que no,*

*Lisida: no se que infiera  
mi pecho hacer con quien viene  
à verme desconfiado  
de lo que de mi ha contado  
la fama. Lis. Lo que conviene  
à mi parecer hacer,  
es, Señora, que te vea,  
para que à sus ojos crea.*

*Fler. Contrario es mi parecer,  
que me viera, no dexára,  
por no dexasle salir  
con su intento, y con huir  
de él el rostro, me vengará.*

*Lis. Eso fuera; que hasta verte,  
se estuviera en esta parte,  
y tenor de que guardarte  
otro loco. Fler. De esa suerte  
será su desconfianza  
salirse por parecer.*

*Lis.*



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

*Lis.* Que importa dexarse ver,  
quien puede en tal confianza?

*Fler.* De estos dos extremos sea  
otro engaño el medio: oíd, pues,  
el parecer mio. *Lis.* Que es?

*Fler.* Que me vea, y no me vea;  
pues viendome, sin saber  
quien soy, bolverá por mi  
mi vanidad, quando aqui  
por otra me llegue á ver,  
y no viendome, creyendo  
que hablando á otra, habla conmigo;  
su fingimiento castigo,  
engaño á engaño añadiendo:  
á quien miente he de mentir,  
haya de amor en la escuela  
cautela contra cautela.

Tu, *Lisida*, has de fingir  
mi papel, yo el de tu dama,  
que quiero en esta ocasion,  
que sobre la estimacion  
al credito de mi fama.  
Lo que no venza por mis  
no lo quiero agradecer  
al Estado, ni al poder:  
ven, pues, y á todas les di,  
que buelvan contigo luego.

*Lis.* Harto castigo es, si aqui  
viene á verte, el verme á mi:  
pero si á servirme llevo,  
aunque yerre estilo, y modo,  
lo haré. *Fler.* Si quieres con él  
ensayar bien el papel,  
desagradate de todo:  
buelva su curiosidad  
castigada. Decid vos, *vase Lis.*

*Fabio.* *Fab.* Que?  
*Fler.* Que entren los dos:  
Aqui de mi vanidad!

*Salen el Principe, y Lisardo.*  
La Princesa mi señora,  
conmigo á decir embia,  
que en aquesta galeria  
la esperéis. *Prin.* Si tal *Aurora*  
es el primero arrebol  
de esta soberana esfera,  
ay del infeliz que espera  
á que le amanezca el Sol!

*Fler.* Si en las lisonjas está

vuestro caudal, poco, á fee,  
feriareis. *Princ.* Por que?

*Fler.* Porque  
de esto hay mucho por acá.  
*Princ.* Quando lisonjas traxera;  
no aqui, señora, llegara,  
porque aqui no se empleara  
caudal que fino no fuera.  
Falsa es la lisonja, y son  
joyas de mayor fineza,  
de mas lustre, y mas riqueza,  
y de mas estimacion  
las que traygo: si bien, creo  
que es inutil mi venida,  
y diligencia perdida  
la esperanza de mi empleo.

*Fler.* Por que?

*Princ.* Porque quien, señora,  
llevó al Mayo flores bellas,  
al campo del Cielo estrallas;  
luces á la blanca Aurora?  
pues si á vista del crisol  
fallecen las mas brillantes,  
lo mismo es poner diamantes  
junto á los rayos del Sol.

*Fler.* Finezas? Ni eso tampoco  
por acá hemos menester,  
Cortesano Mercader.

*Prin.* Como? *Fle.* Como hai acá un loco,  
que nos dice cada dia  
muchas de aquellas ternezas,  
y nos cansa oir finezas.

*Princ.* Algún cuerdo trocaría  
el juicio por tal locura.

*Salen Fab.* Su Alteza sale.

*Salen Lisida, y Damas.*

*Princ.* Ay de mi!  
que en toda mi vida ví  
mas peregrina hermosura:  
llegad á *Flerida* vos,  
porque pueda retirado  
yo notar, sin ser notado.

*Fler.* Qual será de aquestos dos  
el Principe? El que me habló  
se retira: (ay Dios!) quien niega  
que es el que á *Lisida* llega,  
imaginando soy yo?

*Eisar.* Si ha merecido, señors,  
águiera por forastero,



## Agradecer, y no Amar.

un humilde Mercader  
besar vuestra mano (ay Cielos!)  
dadle licencia (ay de mi!)  
para que pueda (que es esto?)  
à vuestras plantas lograr  
tan gran dicha. *Lis.* Alzad del suelo,  
que la lisonja de haber  
venido (que es lo que veo?)  
con intento de servirme:  
(turbada estoy!)

*Lisar.* (Yo estoy muerto.)

*Lis.* Me pone en obligacion  
de agradeceroslo: (miento,  
que no haber venido fuera  
de mas agradecimiento.

*Lisar.* Yo, señora, si, mas, quanto:  
perdoname, que no puedo  
con la turbacion hablar.

*Lis.* Pues de que os turbais?

*Lisar.* De veros.

*Lis.* No es poca la admiracion,  
que à mi me pasa lo mesmo.

*Ism.* El se ha turbado de verla.

*Fler.* Claro nos ha dicho en eso,  
que es el novio, pues se turba.

*Fler.* En otra cosa es mas cierto.

*Ism.* En que?

*Fler.* En que no es de los dos;  
Pero proseguir no quiero,  
que para sentirlo, es tarde,  
y para decirlo, es presto.

*Lisar.* Lisida en este Palacio, *ap.*

*Lis.* Lisardo en este desierto. *ap.*

*Lisar.* Fingiendo ser la Princesa!

*Lis.* Ser un Mercader fingiendo!

*Lisar.* Mal disimular procuro.

*Lis.* Mal disimular intento.

*Princ.* Hermosa Flerida fuera,  
à no haver visto primero  
otra mayor hermosura.

*Fler.* Galan fuera el forastero,  
sino traxera à su lado  
à quien le está desuiciendo.

*Lis.* Que joyas de mas valor  
son las que trais? que quiero  
feriar algunas.

*Lisar.* Pues sea *saca algunas joyas.*  
la primera aqueste bello  
Cupido, que de diamantes

labró artifice discreto,  
por ver firme algun amor.

*Lis.* Antes anduvo muy necio,  
que amor de diamantes, no es  
joya del uso, ni al tiempo.

*Lisar.* Esta, un Aguila es, señora,  
vedla, y advertid, que en medio  
del pecho trae un diamante  
de mucho fondo. *Lis.* Sí advierto:  
mas no es mucho, que yo alcanzo  
todo el fondo de su pecho.

*Lis.* Ha ingrata, que no me entiendes

*Lis.* Ha tirano, que sí entiendo.

*Fler.* Que bien lo finges! de todo  
muestra enfado, y haz desprecio.

*Lis.* Ay si supieras, que poco *ap.*  
tengo que fingir en esto!

*Lisar.* Esta es firmeza, señora.

*Lis.* No abrais, que verla no quiero.

*Lisar.* Pues por que no la mirais?

*Lis.* Son joyas que yo me tengo.

*Fler.* Bien respondes. *Lis.* Y tambien  
que te admirara el saberlo. *ap.*

*Lisar.* Estas son unas memorias.

*Lis.* Por lo contrario no intento  
comprarlas. *Lisar.* Por lo contrario?

*Lis.* Facil es el argumento,  
porque si lo que es firmeza  
por tenerla, no la ferio,  
lo que es memoria, será  
por no tenerla supuesto,  
que memorias, y firmezas,  
no me han de ser de provecho;  
las unas, por no tenerlas,  
las otras, porque las tengo.

*Princ.* Sobre no ser muy hermosa *ap.*  
tiene Flerida despego,  
si me casara sin verla  
buena hacienda hubiera hecho.

*Lis.* Que joya es esa! *Lisar.* Es, señora,  
de menos estima. *Lis.* Menos?

*Lisar.* Si, porque no es de diamantes,  
de esmeraldas es, y serco,  
que el color de la esperanza  
os desagrade, supuesto,  
que quien no estima firmezas,  
ni memorias, es muy cierto,  
que con mayor causa hará  
de la esperanza desprecio.

*Lis.*



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

*Lis.* Mirad quanto es al contrario;  
que antes la querré, por serlo:  
esta joya he de feriar.

*Lisar.* Esta? *Lis.* Si, porque no quiero  
que bolvais con esperanza,  
habiendo entrado aqui dentro.

*Fler.* En tu vida has hecho cosa,  
ni mejor, ni mas à tiempo.

*Lis.* Mirad la tasa, y haced,  
*Fabio*, que den el dinero  
de esta joya; y advertid,  
*Mercaderes Estrangeros*,  
que bolveis sin esperanza,  
que es con lo que yo me quedo.

*Fler.* Que bien has hecho el papel!

*Lis.* Ven, señora, que tenemos  
muchas cosas que pensar.

*Princ.* Ay, *Lisardo*, yo voy muerto!

*Lisar.* Ven, Señor, q hay muchas cosas,  
que allá fuera trataremos.

*Vanse todos, y quedan el Principe,  
y Flerida.*

*Princ.* O; si fuera alguna de ellas  
pero en vano lo deseo.

*Fler.* Que no seré tan dichosa:  
ha si fuera alguno; pero  
es locura imaginario.

No despejais, *Estrangero*.

*Mercader?* à que os querais?

*Princ.* Solo à deciros me quedo,  
digaís à *Flerida*:: *Fler.* Que?

*Princ.* Que aunq es hermosa, la advierte  
que no os embie delante,  
pues fois el Sol de su Cielo.

*Fler.* Pues decidle vos tambien  
à ese camarada vuestro,  
que os dexe vender las joyas  
à vos, que os turbareis menos.

*Princ.* No diré, porque si arguyo  
quanto es turbarse respeto,  
querer quitarse, fuera  
quitarle el merecimiento.

*Fler.* Luego vos, que no os turbasteis,  
no le habeis tenido? *Princ.* A eso  
hay tambien razon. *Fler.* Qual es?

*Princ.* Yo:: *Fle.* Que prosigais no quiero.

*Princ.* Por que? *Fle.* Por quedar mejor.

*Princ.* Id con Dios. *Fle.* Guardaos el Cielo.

*Vanse, y salen Roberto, y Laurencia.*

*Lan.* Que me dices? *Rob.* Lo que pasa.

*Lan.* Que habia venido, dixerón,

à buscar una hermosura,  
que alabó *Lisardo*? *Rob.* Es cierto

*Lisida* es sin duda. *Lan.* Quien?

*Rob.* Pues que tenemos con eso?

tu no estás enamorado,

con tantos locos estremos,

de *Flerida*? *Lan.* Si *Rob.* Pues como

te ha dado *Lisida* zelos?

*Lan.* Ni honrado es, ni será noble,

sino infame, vil, y nesio,

quien zelos que tubo amando,

no los tiene aborreciendo:

pue aunque haya mudado un hombre

gusto, no ha de haber por eso

mudado estimacion, fuera

de que hasta ahora hay otro duelo,

supuesto que habiendo sido

mi competidor, es cierto,

que buelve à hacerme el agravio,

siempre que me hace el acuerdo.

*Rob.* Engañar à un tiempo à dos,

vaya, señor, yo lo he hecho

muchas veces, y es gran cosa;

mas no amar à dos à un tiempo.

*Lan.* Yo tampoco, que no son,

sino un amor, y unos zelos,

de la una, porque la quise,

de la otra porque la quiero.

*Rob.* Yo me alegro, pues será

ya con esa razon, menos

de *Flerida* el amor. *Lan.* Antes

será mayor. *Rob.* No lo entiendo.

*Lan.* Viste pavesa, que al palo

que ardia, si al humo denso,

que aun conserva, se le aplica

nueva llama, arde al momento?

pues considera, que à mi

me ha sucedido lo mismo:

dispuesta materia era

la pavesa de mi pecho,

y así, con facilidad

arde à nueva luz mas presto,

porque incendio que aun humea,

no dexa de ser incendio;

y no es tan grandè locura,

si he de contarte el suceso

que no haya merecido

alguna



## Agradecer, y no Amar:

alguna piedad. *Rob.* Dime eso, que ha habido? *Lau.* Que alguna vez, culpando mi atrevimiento, dié voces, à cuyo ruido los triados acudieron.

*Rob.* Y te mataron à palos: linda piedad. *Lau.* Calla necio, que de un instante à otro instante mudó de la ira el afecto, vengandose solamente en un ayroso desprecio, motejandome de pobre.

*Rob.* De pobre? pues peor es eso, que matarte, porque quien en oprobrio, y menosprecio dixo pobre, dixo todas las seis palabras del duelo, fin las menores de calvo, zurdo, corcobado, y tuerto: pobre dixo? *Lau.* Vive Dios, que te dé muerte, si necio me quitas la estimacion de una piedad: mas que es eso?

*Rob.* Ser pelicano, pues que me defangro por el pecho.

*Lau.* Que cadena es esta? *Rob.* Una.

*Lau.* Quien te la dió? *Rob.* El forastero.

*Lau.* Por que la tomaste?

*Rob.* Es de oro.

*Lau.* Villano, al fin, y grosero.

*Rob.* Hidalgo al principio, y noble, si me la dexas. *Lau.* Si dexo por dexarla, y por dexarte, porque ya apurar deseo à que han venido los dos à este Palacio. *Rob.* Pues de ellos puedes saberlo, que aqui vienen: vamonos. *Lau.* No quiero, que un lance puedo escusarle yo, pero huirle no puedo; que uno es buscarle yo, y otro buscarme él; y así, tengo de esperarle cara à cara, pues él me viene al encuentro.

*Salen el Principe, y Lisardo.*  
*Lisar.* No solo no es Florida, digo, aquella que fingió serlo, pero es Lisida, la Dama que por su amor, y sus zelos

costó la vida à tu hermano. *Princ.* Uno estimo, y otro siento; estimo que no sea ella, por si es la que yo deseo que lo sea; y siento, que este agravio me hayais hecho: que esta muger de mi azar haya sido el instrumento! que habrá sido la ocasion?

*Lisar.* No se; mas lo que yo siento, es, que Florida ha sabido, que tu: yo lo diré luego, que he visto en el mirador algunas damas, y quiero, si está alli, averiguar algo de las dudas que padezco. *vase.*

*Rob.* Lisardo se va, y el otro viene à nosotros. *Lau.* No tengo de buscarle, ni de huirle, venga, ó no venga el empeño.

*Princ.* Florida tan cautelosa conmigo, que: Mas que veo! dadme mil veces los brazos. que deseaba mucho veros.

*Lau.* Guardeos Dios, que mi ausencia fue precisa, porque creo que os sirvo en ella.

*Princ.* A mi? *Lau.* A vos.

*Princ.* No os entiendo.

*Lau.* Yo me entiendo.

*Princ.* Mirad que mi camarada desea mucho conoceros: venid conmigo. *Lau.* Si haré, mas de una cosa os advierto.

*Princ.* Decid, que es?

*Lau.* Que voy con vos.

*Princ.* Claro está. *Rob.* Malo va esto, que buelve Lisardo

*Salen Lisar.* No era ninguna Lisida. *Princ.* A tiempo venis, que, dando lugar las dudas que padecemos, conocereis al que os dió la vida. *Lisar.* Mucho me alegro.

*Princ.* Pues llegad.

*Lisar.* Dadme mil veces los brazos, para que en ellos Vale à abrazar, y al conocerse se apartan, y saquen las espadas.



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

- os dè muerte *Lan.* Eso lerá de esta manera. *Princ.* Que es esto?
- Lisár.* Haber un traydor hallado adonde una ingrata encuentro.
- Lan.* Hober un traydor venido adonde una fiera veo.
- Rob.* Mientras que se matan, voy por una espada corriendo. *vase.*
- Princ.* Tan presto el favor trocado en furor, seís homicida, vos de quien os dió la vida, vos de quien se la haveis dado?
- Lisár.* Si, porque si yo supiera que el era el que me la dió, por no recibirla, yo mi mismo homicida fuera.
- Lan.* Si, porque si ya mejora del peligro en que le vi, solo entonces se la di, para quírsela ahora.
- Lisár.* Digo que él es mi enemigo.
- Lan.* Ya mi piedad es cruel.
- Princ.* Ved vos que vengo con él. mirad que venis conmigo,
- Lan.* Mal esa accion::
- Lisár.* Mal el labio::
- Lan.* Pienfa estorvar::
- Lisár.* Quitar pienfa::
- Lan.* Que yo no vengue mi ofensa.
- Lisár.* Que yo no vengue mi agravio.
- Princ.* Agravio vos? nada os digo: perdonad, que ayudar tengo al amigo con quien vengo, obre bien, ó mal mi amigo.
- Lisár.* Decir que me dexéis, no es decir que me ayudeis.
- Princ.* Pues entrambos reñireis, sabiendo la causa yo: hacedme del lance dueño.
- Lisár.* Yo no lo puedo decir.
- Princ.* Pues porqué? *Lis.* Por no añadir.
- Princ.* Profeguid. *Lis.* Empeño à empeño.
- Lan.* Yo si lo sè, pienso que es:: *Lisár.* Vuestra voz no prosiga.
- Lan.* Miedo, porque no se diga. Riñendo con él, maté (à las puertas de una dama, que aun hasta aqui à matar vino) à Federico de Ursino.
- Princ.* Pues ya eso toca à mi fama: tu diste muerte à mi hermano? logró el Cielo mis deseos.
- Lan.* Que es lo que elcuchó?
- Lan.* Teneos.
- Princ.* Vos defendeis à un tirano, que muerte à mi hermano dió?
- Lisár.* Si, por pagarle la vida que de él tengo recibida, para quitársela yo.
- Lan.* Pues porque no defendais mi vida en esta ocasion, yo alargo la obligacion, que de la vida me estais. Señor Principe de Ursino, si à vuestro hermano maté, sin ventaja, à traicion fue, porque acompañando vino à quien mi Dama servia: y así, si os quereis vengar, como ha de ser, consultar debe vuestra bizarría, que yo, paraque os vengueis, su favor no he de admitir; ni vos habeis de reñir con uno, aqui me teneis.
- Princ.* No, con ventaja, yo aqui oy me he de satisfacer: retiraos. *Lis.* No ha de ser que el duelo me toca à mí.
- Princ.* Yo soy mas interesado.
- Lis.* Mas ofendido estoy yo.
- Princ.* Ved que à mi hermano maté.
- Lis.* Ved que le maté à mi lado.
- Princ.* Pues algun medio ha de haber.
- Lan.* Ete elegidle los dos.
- Princ.* Escoged el uno vos.
- Lan.* Pues si tengo de escoger, Lisardo es, pues todavia me ofende, viniendo oy tras Lisida adonde estoy.
- Princ.* Oid, que esa es culpa mia! Yo le traygo, vive Dios à ver à Flerida aqui.
- Lan.* A ver à Flerida? *Princ.* Si.
- Lan.* Pues ahora es escogo à vos: y ya que à dos elegi, no me he de belver atrás; reñid ambos. *Princ.* Loco estais,



## 'Agradecer, y no Amar.

y aunque yo pudiera aquí  
castigar esa ofadia,  
no lo he de hacer, porque quiero  
dar satisfaccion primero  
de reñir solo: desvia,  
pues yo la espada saqué;  
y si tu la sacas ya,  
tuya la infamia será, *riñen.*  
no mia. *Lisar.* Ver no podré  
reñir sin reñir, por Dios  
que ya no hay duelo ninguno,  
pues dos pueden matar uno,  
quando uno se atreve à dos.

*Salen Fabio, Florida, Lisida, y Flora.*

*Lis.* Las espadas han sacado,

*Fler.* Acudid, acudid presto.

*Lau.* Su Alteza está aquí.

*Fler.* Que es esto?

*Princ.* Nada, habiendo vos llegado:  
que aunque quien de engañar trata  
de atencion no necesita,  
pues à si mismo se quita  
todo lo que se recata;  
me reportaré al miraros,  
porque el Cielo podrá darme  
otra ocasion de vengarme,  
y no otra de respetaros. *vase.*

*Fler.* Como en mi casa los dos?

*Lis.* Ay de mi! yo estoy turbada.

*Fler.* Decid, que es esto?

*Lisar.* Nada,

habiendo llegado vos:

que aunque pudiera obligarme,

que con una ingrata está

un traydor, no saltará  
ocasion para vengarme. *vase.*

*Fler.* Seguidlos, Fabio: que ha sido?  
decid vos lo que ha pasado.

*Lau.* Ser yo solo desfachado.

*Lis.* Decid, pues, que ha sucedido?

*Lau.* Si diré, pues mi fortuna  
dispone, que pueda (ay, Dios!)  
hablar, hablando con dos,  
de por sí con cada una.  
Esto ha sido, que un amante  
viene à questo monte à ver  
disfrazado à una muger,  
que fue à matarme bastante:  
quien es, decir no imagino,

noble en mi pecho lo guardo.

*Lis.* Por mi lo dice, y Lisardo.

*Fler.* Por mi dice, y el de Ursino.

*Lau.* Bien pensareis, que mi llanto  
su colera ocasionó,  
loco de celos, pues no,  
que aunque yo lo soy, no tanto,  
que ya que celos tuviera,  
à nadie los publicara,  
que por mi proprio callara,  
quando por ella no fuera.  
La causa que hemos tenido,  
es haber sido, señora,  
contrarios antes de ahora,  
por habernos competido  
por una Esfinge engañosa,  
por una Sirena infiel,  
tiranamente cruel,  
injustamente alevosa.

De ella huyendo vine aquí,  
ignorado, y escondido,  
donde à buscarme ha venido  
mi contrario, siendo así,  
el haberme hallado lloro,  
por ser el mal que padezco,  
tener oy lo que aborrezco  
tan cerca de lo que adoro:  
y pues ya entendeis las dos  
por quien lo diré, de mi  
no ha de decirse, que aquí  
me tiene el temor: à Dios. *vase.*

*Fler.* Esperad. *Lis.* Sin escuchar  
tu voz, veloz en extremo  
va à buscarlos. *Fler.* Mucho temo,  
que los dos le han de matar,  
ò el mate à alguno, y qualquiera  
lance no le estará bien  
à mi opinion; y así, es bien  
escusar, que mate, ò muera.  
Flora, llama à ese hombre. *Lis.* Pues  
llegó à extremo su dolor, *ap.*  
dexe de ser noble amor.  
Favor, ni amparo le des,  
dexa que le den la muerte,  
como lo tenias mandado,  
que el haberse declarado  
que ama, y que padece, es fuerte  
indicio contra ti, fuera  
de que ya el Principe aquí,

importa



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

importa el bolver por tí,  
Este hombre digo que muera,  
y no tu piedad le obligue  
à que del favor blafone.

*Fler.* Antes porqué le perdone,  
y ahora porque le castigue?

*Lis.* Esto es lo que me parece.

*Fler.* Y qué ha de decir la fama?

ha de decir: por qué ama  
à quien tanto lo mercede?

No, Lisida, no es bien diga  
la piedra en su sepultura:

yace, porque una hermosura  
lo que ha de estimar castiga.

Yo la vida le he de dar,

llamale, Flora. *Lis.* Y despues,

qué dirán de tí? *Fler.* Que es

Agradecer, y no Amar.

### JORNADA TERCERA.

*Salen Roberio con la espada desnuda.*

*Rob.* Qué es aquesto? con mi amo  
supercheria tan brava?

no en mis dias; dos à uno?

ò traygo, ò no traygo espada:

tirole à este un par de tajos,

rasgole à effetro la capa:

qué bien riñe uno à sus solas!

à este embisto, aquel repara,

hagole la conclusion,

y zás.

*sale Laurencio.*

*Laur.* Qué es aquesto? *Rob.* Nada

habiendo llegado tu.

*Laur.* Vive Dios, sino mirára

que estás borracho. *Rob.* Bien miras.

*Laur.* Has visto por esta estancia

à Lisardo, y à su amigo?

*Rob.* Apenas llegué yo à casa,

quando llegaron tras mi,

y sacando de la estaca

los cavallos, se pusieron

en ellos dandoles alas

el viento. *Laur.* Dixeron algo

*Rob.* Ellos no hablaron palabras:

yo si, que les dixi à ellos,

que era ingratitud villana,

pagar tan mal, hospedage,

y vida, que de su infamia

yo les daria à entender

la ruindad à cuchilladas,

pues que yo bastaba solo.

*Laur.* Y Ellos, qué dixerón? *Rob.* Nada;

bien que no lo dixi yo

de suerte que lo escucharan,

porque fue entre mi quedito:

lo que solo à voces altas

les dixi, fue, que tomassen

su cadena enhoramala;

porque aquel no era meson,

para pagar la posada,

y arrojandola en el suelo,

Lisardo la tomó.

*Vele la cadena.*

*Laur.* Aguarda,

si la tomó, dime, qué es

esto que aquí veo? *Rob.* El alma;

que apenas vé un agujero

por donde ella no se salga:

pero dexando, señor,

cosas de poca importancia,

sabes lo que pienso? *Laur.* Qué?

*Rob.* Que no buelven las espaldas

hombres tales, sin intento

de asflegurar su venganza;

y este Fabio no me ha dado

buena espina, porque estaba

con ellos en gran secreto

despues del monte en estancia.

*Laur.* Aun si supieras el otro

quien es, mejor lo pensaras,

que es el Principe de Ursino.

*Rob.* Como quien no dice nada:

hermano del muerto? *Laur.* Si;

que por criarse en Alemania

no le conocí hasta ahora;

y aun esta no es, con ser tanta,

la mayor desdicha mia.

*Rob.* Pues hav otra? *Laur.* Que le traygas?

*Rob.* Quien? *Laur.* De Flerida el amor.

*Rob.* Pues ya con esso, que aguardas?

y puesto que no te queda

de amor, ni vida esperanza,

huyamos, señor, de aquí.

*Laur.* Como, si dexo aquí el alma?

fuera de que no le está

bien à mi honor hacer falta

del puesto en que quedè.

*Salen Flora. Hidalgo.*

*Laur.* Qué quereis?



## Agradecer, y no Amar.

**Flor.** Flerida os llama,  
y manda os vengaís conmigo,  
adonde hablaros aguarda.

**Laur.** A mi? **Flor.** A vos,

**Laur.** No os espanteís,  
que dicha, que gloria tanta,  
mas decoro, que creerla,  
serà señora, dudarla;  
què es lo que decís?

**Flor.** Que al punto  
que salisteis de la estancia  
de su jardin, me mandò,  
que os siga, y diga que os llama,  
y aquí otra vez he venido.

**Laur.** Quien poderoso se hallará,  
para daros en albricias  
todo un mundo; mas la falta  
perdonad: daca, Roberto,  
esta cadena. **Rob.** Què es daca?

**Laur.** No seas necio. **Rob.** Ya lo hago,  
puesto que no quiero darla.

**Laur.** Pues quitaretela yo.

**Rob.** Mira que me despedazas  
el corazon, y el vestido.

**Laur.** Tomad, y aunque pobre alhaja,  
la estimacion suple el precio.

**Flor.** Agradezco merced tanta,  
por ser de esta mano. **Rob.** Pues  
no teneis que gratularla,  
porque no es, sino de estotra.

**Laur.** Què haces? **Rob.** Procuro quitarla,  
porque si te llama à ti,  
gratula tu, pese à mi alma;  
mas porquè he de gratular  
yo? **Laur.** Guíad donde me manda  
Flerida, que vaya à verla:  
y tu oye, mira, y calla,  
que no sabes lo que el hado  
al mas infelice guarda.

*Vanse los dos.*

**Rob.** Què ha de guardar, sino mucha  
malaventura? mal haya  
el padre que me engendrò  
en hora tan desforada,  
que si à las quinolas juego,  
siempre los oros me faltan:  
què he hecho yo à este metal;  
que tan mal conmigo se halla  
en escudos, y cadenas?

mas ser bermèjo le basta.  
Pero ahora bien, à saber  
voy lo que el hado nos guarda;  
esto se llama seguir  
à longe. *vase.*

*Sale Flerida, y Lisida.*

**Lis.** Què es lo que trazas,  
señora, llamando à este hombre,  
despues de estar informada  
de Fabio, que ya los dos  
la buelta del monte marchad?

**Fler.** No se como te lo diga,  
que temo hablarte palabra,  
pues quando su muerte intento,  
intercedes por su causa;  
y quando intento su vida  
acriminas su arrogancia:  
y assi, en esto no quisiera  
decirte, *Lisida*, nada,  
porquè no sé si estaràs,  
ó favorable, ó contraria.

**Lis.** Yo siempre estaré señora  
de la parte de tu fama,  
el mudar consejo, es  
mas prudencia, que ignorancia.

**Fler.** Pues ya que de los estremos,  
ò te ofendes ó te cansas;  
veamos si un medio, por serlos,  
es oy el que mas te agrada.  
Yo determino decir  
à esse hombre que se vaya,  
pues sabiendo que enemigo  
es de Carlos cosa es clara,  
que harè mal en permitir,  
sea mi Estado el que le ampara:  
fuera de que el ausentarse  
Carlos con presteza tanta,  
da à entender, que lleva mas  
intencion: à esto se añada  
haber, *Lisida*, sabido,  
que està contra el conjurada  
mi familia, pues habiendo  
corrido ya la palabra  
de que es el Principe aquel,  
y este su enemigo, tratan  
de matarle con violencia,  
ò con veneno, ó con armas.  
Y assi, entre amparar su vida,  
*Lisida*, ó dexar quitarla



## De Don Pedro Calderón de la Barca.

ausentarle, me parece  
que es el medio donde halla  
mi piedad y mi rigor  
la bien medida distancia  
de Agradecer, y no Amar,  
pues compasiva, è ingrata,  
ni favorezco su amor,  
ni permito su desgracia.

*Lis.* Dices bien, èl entra ya  
en el jardin. *Fler.* Pues repara;  
si mudar consejo es  
mas, que desèto, alabanza,  
en que no quiero tampoco,  
ya que su persona passa  
à alguna estimacion, que  
buelva à hablarme cara à cara:  
y assi, de mi parte tu  
le has de decir que se vaya,  
ò le hare quitar la vida;  
y para ver lo que passa,  
y escuchar que me lo cuentes,  
lo escucharè retirada  
detràs de esta verde murta.

*Lis.* Señora, yo :: *Fler.* En que reparas?  
haz, Lisida, lo que digo.

*Escondese, y salen al paño Flora, y Laurencio.*

*Lis.* Cielos, la fuerte està echada;  
pues sin saberlo Laurencio,  
Florida oye lo que èl habla,  
*Flor.* Allí la dexè, y allí  
està, llegad. *vase.*

*Laur.* A tus plantas  
humilde, vengo à saber,  
señora, lo que me mandas.

*Lis.* Su Alteza os llama, es verdad;  
mas aunque su Alteza os llama,  
en està parte soy yo  
quien de su parte os aguarda.

*Laur.* Claro està, que habiais de ser,  
siempre alevè, siempre ingrata,  
y siempre para mi fiera:  
tu de mi muerte la causa,  
passandome con las dos  
lo que al peregrino passa  
con la voz de la Sirena,  
que le enamora, y le encanta  
para quitarle la vida:

Y asi, cautelosas ambas,

habeis oy entre las dos  
partido dulzura, y saña;  
pues ella es la que me trae,  
y eres tu la que me matas.

*Lis.* Hidalgo, yo no os entiendo;  
ni se que razon, que causa  
teneis para hablarme assi:  
si ya no es, que de esto os salva  
nuevo tema de locura.  
O quiera el Cielo, que haya  
entendidome una seña. *ap.*

*Laur.* Falsa conmigo? ha tirana!  
mas què mucho, pues que siempre  
conmigo has estado falsa.

*Lis.* Yo con vos? si nunca os ví.

*Fler.* Què fuera; que averiguara,  
que no era yo de su amor,  
sino Lisida, la causa?

*Laur.* En fin, que es lo que me quieress?  
pròsigue, pues, sino bastan  
las desdichas que me cuestan  
tu traicion, y tu mudanza,  
hasta hacerme de este monte  
fiera racional humana.

*Fler.* Si sintiera yo saber,  
que no era por mi la instancia?

*Lis.* No os entiendo, y la Princesa  
por mi, que salgais, os manda,  
pena de la vida, de estos  
montes, que. *Laur.* Calla, pues calla;  
no prosigas, no prosigas,  
que ya te entiendo tirana:  
como ha visto aqui à Lisardo.

*Lis.* Què Lisardo? con quien hablas;  
hombre?

*Laur.* No, no me atropelles,  
presumes que es por tu causa?

*Lis.* Yo? à què efecto? si à Lisardo,  
ni à ti conozco. Què no haya  
entendidome una seña, *aparte.*  
aun con haberle hecho tantas!

*Laur.* Para que no estorbe, dices,  
que yo del monte me vaya.

*Lis.* Ay de mi! atajar no puedo  
mi llanto, ni sus palabras. *ap.*

*Laur.* Pues no mè he de ir, no porque  
zelos à mi amor le causa  
la venida; que no quiero,  
que aun de aquesto quedes vana.



## Agradecer, y no Amar.

*Lis.* Yo quando à ti, ni à Lisardo os ví?, qué amor? que esperanza?

*Laur.* Qué ya mis zelos no son de él, sino del que acompaña, quando lo que adoro, y pierdo, Florida es. *Fler.* Aun esto vaya, que sin deíear ser querida, sintiera estar engañada.

*Lis.* Hombre, no entiendo à que efecto me dices locuras tantas: ella manda que te diga, que de este monte te vayas.

*Laur.* Ya sé que mientes, y que no lo manda ella.

*Sale Fler.* Si manda, y si al punto no salis de todas estas comarcas, os haré quitar la vida, que ya mis pidades bastan.

*Laur.* A vos obedeceré, tan à costa de mis ansias, que el ausentarme, y morirme, no sean dos cosas contrarias, sino tan una las dos, que equivocandose ambas, de mí se ausente la vida, pues de vos se ausenta el alma. *vas.*

*Fler.* Y bien, *Lisida*, y ahora de qué parecer te hallas? vivirá, ò morirá? *Lis.* Dásmela licencia puesta à tus plantas, para decirte lo. *Fler.* Si.

*Lis.* Pues oye atenta. *Fler.* Levanta.

*Lis.* Este noble Cavallero, à quien la fortuna ultraja, desluciendo en sus desdichas lustre, honor, nobleza, y fama, en Napoles.

*Dentro cuchilladas.*

*Dent.* 1. Muera. *Otro.* Muera traydor, que á todos agravia.

*Fler.* Qué es aquello?

*Lis.* Ay Cielos! mira que tus criados le matan, acude presto, señora,

*Fler.* Por no remediarlo estaba, por pedírmelo tu.

*Todos dent.* Muera!

*Salen todos tras Laurencio.*

*Laur.* A costa será de tantas vidas. *Fler.* Dereneos, qué es esto?

*Rob.* Es lo que el hado nos guarda.

*Fler.* No mirais que estoy yo aquí? tened, tened las espadas: qué es esto, Fabio? *Fab.* Es señora, del agravio de tu casa, tomar como criados tuyos, por ti, y por Carlos venganza, ocasionados de vér, que el que à Federico mata, tanto huye, como pierde, que entra hasta aquí.

*Fler.* Basta, basta: por esta puerta, que al Parque sale, de la muerte escapa, que yo te defiende.

*Laur.* El Cielo sabe, que en desdichas tantas buelvo à tus respetos, mas que á su temor, las espaldas. *vas.*

*Fler.* Y vosotros ved ahora, que son mui anticipadas finezas, y mui sin tiempo, tomar de Carlos la causa.

*Fab.* Señora: *Fler.* Nada digais.

*Fab.* Venid, que en vano le ampara, pues Carlos à la salida de essotra parte le aguarda. *vas.*

*Fler.* Prosigue tu. *Lis.* Digo, pues, que en Nopoles nuestra patria me sirvió este Cavallero, y debaxo de palabra de esposo.

*Dentro cuchilladas.*

*Dent. Princ.* Ahora ha de vér tu presumida arrogancia quien basta à reñir con dos.

*Laur.* Uno, que por los dos basta.

*Fler.* Qué es aquello?

*Lis.* Yo, que puedo decir, sino penas y ansias?

*Fler.* Iré à remediarlo. *Lis.* Tente, que es el Principe, no vayas.

*Fler.* Antes, porque tu lo estorvas, iré yo de mejor gana: teneos todos, qué es aquesto?

*Salen riñendo el Principe, y Lisardo con Laurencio.*

*Rob.*



## Aradecer, y no Amar.

**Rob.** Es lo que el hado nos guarda.  
**Lisar.** Dentro de Palacio muera.

**Laur.** Aunque la tierra me falta,  
 no el valor que vive en mi. *vac.*

**Fler.** Ved, que ha llegado à mis plantas.

**Princ.** Oira vez esse sagrado,  
 y otras mil veces le valga;  
 segunda vez por vos viva.

**Lisar.** Pero no con esperanza  
 de que siempre ha de tener  
 Angel segundo de Guarda. *vas.*

**Fler.** Oid esperad. **Princ.** Perdonadme,

pues no darle muerte basta,  
 sin que tambien pretendais  
 desayrar tanto mi fama,  
 que ante vos estemos, él  
 con vida, y yo sin venganza;  
 y así, hasta estar mas ayroso,  
 es fuerza bolber la espalda,  
 porque no fuera quien soy,  
 ya que el disfiáz se declara:  
 como he de estar desayrado  
 à los ojos de una Dama?  
 y Dama à quien: pero esto  
 para otra ocasión se guarda. *vasc.*

**Fler.** Oid, esperad, tened:  
 Lisida, que no se vayan  
 sin oírme, di a los dos.

**Lis.** Quien vió confusiones tantas? *vac.*

**Fler.** Hombre, qué me va en tu vida.  
 que tantas veces te amparas  
 de mis piedades? **Laur.** Si es tuya.

por ti, no por mi, la guardas.  
**Fler.** Aun no lo agradeces? **Laur.** No,

porque es piedad muy tirana  
 el quitar que otros la quiten,  
 sin quitarte à ti el quitarla.

**Fler.** Siempre para estas locuras  
 fue tarde, y oy con mas causas  
 y para qué ocasión puedas  
 tener tu de mi esperanza.

**Laur.** Hasta tenerla bien puedo,  
 lo que no puedo es lograrla.

**Fler.** Ni aun tenerla quando es  
 tan inmensa la distancia.

**Laur.** Mayores estremos. **Fler.** Eso

es bueno para la farsa,  
 mas no para la verdad;

y ha de ser tan nueva traza

la de mi vida; que vea  
 el Mundo, que mi honor saca  
 esta del comun estilo,  
 y que puede una bizarra  
 presumpcion, una altivèz  
 generosa, una fee hidalga,  
 Agradecer, y no Amar.

**Laur.** De qué suerte?

**Fler.** Aqui te guarda,  
 y hasta tener orden mia,  
 de estos jardines no saigas. *vasc.*

**Laur.** Qué es esto, Roberto? **Rob.** Eso  
 dudas? hay cosa mas clara:  
 no lo conoces?

**Laur.** No. **Rob.** Pues  
 es lo que el hado nos guarda.

**Laur.** Qué confusiones son estas  
 con que Flerida. **Rob.** Eso hablas;  
 mira que Flerida escucha,  
 porque detrás de esas ramas  
 se ha parado, y oye quanto  
 dices. **Laur.** No vuelvas la cara,  
 ni te des por entendido:

**Fler.** A esta parte retirada,  
 que Lisida buelba espero.

**Laur.** Hermosura soberana,  
 bien sé que no te merezco,  
 porque eres deydad tan alta,  
 que te me pierdes de vista;  
 pero alienta mi esperanza  
 vér, que nadie te merece.

**Fler.** Bien suenan de amor las ansias,  
 por mas que uno las escuche.

*Sale Lisida.*

**Lis.** Tan veloces las espaldas  
 bolbieron, que escucharon,  
 qué tu, señora, los llamas:  
 y su Alteza? **Laur.** Ya se fue.

**Lis.** Pues puedan, traydor, mis ansias,  
 aunque de paso. **Laur.** Ay de mí!  
 si Lisida en su amor habla,  
 sin saber que ella lo escucha.

**Lis.** Quexarse de ofensas tantas:  
 es possible, ingrato dueño,  
 que aunque aborrecido hayas  
 lo que quisiste. **Laur.** Muger,  
 qué dices, ò con quien hablas?  
 porque yo no sé quien eres.

**Lis.** Ingrato, pícaro te pagas



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

del disimulo que tuve,  
porque Flerida escuchaba.

**Laur.** Pues si pienso que es por esso,  
lo mismo es: dexame, calla,  
no prosigas. **Lis.** Decir quiero,  
por si otra ocasion me falta,  
mis penas.

**Laur.** No he de escucharte.

**Lis.** Como es posible?

**Laur.** Qué no haya *apart.*  
entendidome una seña,  
con haberla ya echo tantas!

**Lis.** Qué seas tan cruel, que niegues  
lo que passo por tu causa!  
como es posible!

**Laur.** Qué dices?

**Lis.** Que aun siquiera.

**Laur.** Con quien hablas?

**Lis.** Por lo que quisiste. **Laur.** Yo?  
no te entiendo.

**Lis.** Pues me atajas,  
y sin oir atropellas  
en sola una razon tantas  
sal de este jardin.

**Laur.** No quiero.

**Lis.** Pues de aqui Flerida falta,  
no es justo que estés en él.

**Laur.** No en esto tomes venganza,  
que ella manda que aqui espere.

**Lis.** No manda, traydor.

**Sal Fler.** Si manda:

Lisida, entrate allá dentro;  
tu, en essotra parte aguarda.

**Laur.** Hay hombre mas infelice! *vas.*

**Lis.** Hay muger mas desdichada? *vas.*

**Rob.** Hay hombre, y muger mas necios,  
que él, que babeando se anda,  
hecho un Juan de Espera Amor!  
Qué es lo que el hado nos guarda?

*Vase Roberto.*

**Fler.** Valgame Dios, que de cosas  
por mi en un instante pasan  
tan atropelladas, que  
unas à otras se embarazan!  
Porque ya confusas,  
opuestas, y varias,  
ò quitan la vida,  
ò turban el alma.

Ahora bien discurso mio,

procuremos apurarlas  
de una vez, y de una vez  
à luz este engaño salga.  
Aqui hay un hombre de tanto  
espíritu, a la cara  
de mi deydad atrevido,  
puso locas esperanzas:  
que al Sol fuera menos;  
que osado intentara,  
de cera ò de pluma,  
quemarse las alas.

Aqui hay una Dama hermosa,  
que vino à valerse à casa,  
à intercesion de una amiga,  
de una muerte (què desgracia!)  
que, à lo que se dexa vér,  
debí de ser essa causa,  
pues de esta causa se infiere,  
que él la aborrece, ella le ama.  
O quanto se ofende,  
desluce, y ultraja,  
muger que se quexa,  
amante que agravia!  
Del secreto de los dos  
aunque no bien informada,  
llegaron mis vanidades  
à entrar en desconfianza  
de que por ella, (ay de mí!)  
y no por mi fuera tanta  
porfiada tema de amor,  
de que el mismo amor me salva,  
sonandome su desprecio  
aun mejor, que mi alabanza.

No se que se tienen  
el ser una amada,  
que aun penas que ofenden,  
ofenden, si faltan.

Dexemos en esta parte  
à este Galan, y à esta Dama,  
pues ya no me engaña à mí,  
quien à ella la desengaña;  
y vamos à que el de Urfino,  
para verme, se disfraza,  
o sea agravio, ó sea lisonja  
que à mis altiveces haga;  
sin que entre à la parte  
mi lustre, ó mi fama,  
vendiendo finezas,  
seniar esperanzas.



## De Don Pedro Caldeon de la Barca.

una vida, pues quando: *suená una espada.*

*Lisár.* Esta es la seña, que al criado diximos. *Princ.* Respondamos.

con otra, porque sepa donde estamos  
*Sale Fabio.*

*Fab.* O Carlos, eres tu? *Princ.* Y agrade-  
cido

à la fineza conque habeis querido de mi parte ponerlos, os estoy esperando, para haceros sabidor de que habiendo Laurencio aqui venido. *Fab.* Ya os entiendo;

y lo mismo tambien à los criados sucedió, pues que todos conjurados contra él, darle quisimos, quando enemigo tuyo ser supimos en el jardin la muerte, y Flerida amparó su infeliz suerte; pero ya no es possible que irse pueda; pues del jardin adonde le he dexado, fuerza es salir, y todo está cerrado, para que no le valga su dicha, por qualquier parte que salga.

*Princ.* Aunque de vos no dudo, que mi valor de mi informaros pudo, quando à hombres como yo ofende algun particular, primero debe reñir con él, salvando lo primero lo personal del riesgo del acero; pero en habiendo dado satisfacion, si acaso barajado el lance queda, y vivo el enemigo, se queda accion en él à su castigo, para deseojarse, que una cosa es reñir, y otra vengarse y así, yo he aceptado matarle como pueda; y como he dado muestras que cuerpo à cuerpo en menor duelo puedo reñir con él.

*Dispararan dentro una pistola, y dice Laurencio.*

*Laúr.* Valgame el Cielo!

*Lisár.* Que voz ha sido aquesta?

*Fab.* La pistola lo ha dicho en su res-  
puesta,

pues ni dudo, ni admiro; que uno de tantos ha logrado el tiro.

*Lisár.* Vamos à ver adonde ha sido el tiro, y el rumor se esconde.  
*Princ.* la misma confusion que tu padeces, padezco yo, venid. *vanse.*

*De nt. Laúr.* Jesus mil veces!

*Salen Laurencio, Roberto, y Flora.*

*Flor.* Ya aquesta pistola mia, y esta voz tuya, desmiente la prevencion, que con gente sitiado el jardin tenia, pues cada uno, imaginando que fue el otro el que tiró, oyendo tu voz; dexò los puestos, solicitando, no te reconozcan; ven, que así Flerida lo manda.

*Laúr.* Piadoso conmigo anda su favor, y su desden.

*Flor.* Qué tienes de que quexarte, quando ves que su hermosura, tan à su costa, procura de tus contrarios librarte?

*Rob.* Tengo de ir yo allá tambien?

*Flor.* Sigue à los dos, porque yo, aunque ella no lo mandó, que te dexé aqui no es bien, porque de lo que ha pasado, no quede aqui algun testigo: venid, pues los dos conmigo, siguiendome ácia este lado.

*Laúr.* en segunda obscuridad vas confundiendo mis huellas, pues ya nacen las Estrellas, muriendo la claridad:

Adonde desde el jardin à obscuras de esta manera me trae: donde estoy quisiera saber *Flor.* En un camarín, donde Flerida mandó, Laurencio, que te dexasse, y que al punto la avisasse;

y así, es preciso que yo te dexé aqui; solo digo, ni hables, ni alientes, ni des paso, lo demás despues dirá ella, al verse conmigo. *vase.*

*Laúr*



## Agradecer, y no Amar.

**Laur.** Al verse conmigo ¿cierta  
mi dicha es: vès si guardò  
algo el hado? **Rob.** Aquello yo  
no lo dixè: mas, la puerta  
cerrò tras si la muger

**Laur.** No te muevas, y habla quedo.

**Rob.** Dexar de saltar no puedo  
de contento, y de placer:  
en fin, te ha dado la vida,  
y en su camarín estàs.

**Laur.** Ninguna muger jamás  
se ofendió de ser querida:  
el fuego que arde mas poco,  
no dexa al fin de ser fuego.

**Rob.** Miren ustedes, y luego  
diràn que es malo ser loco.  
Lo que te pido, señor,  
pues señor seràs despues  
de beldad, y Estado, que es  
lo mejor de lo mejor,  
te acuerdes que te he servido  
sin beldad, y sin Estado,  
sin mirar que soy criado.

**Laur.** Habla quedo, y no hagas ruido.

**Rob.** Aquello dirà mi pena  
con callados labios mudos:  
memento amo, cien escudos,  
& in pulverem cadena.

**Laur.** Como puedo yo olvidar  
tan justo agradecimiento?

**Rob.** Salto y brinco de contento.

**Laur.** Quedo estàn: quieres quebrar  
de este camarín, que lleno  
de riquezas estàrà,  
algo, cuyo ruido harà,  
ser descubiertos? **Rob.** No es bueno;  
que es tal el gusto, que no  
reparo, que á cada lado  
un escritorio hay gravado:  
de diamantes, digo yo  
que serà: què lindo espejo  
que debe de ser aquel!  
qué escaparate està en èl!  
Habrà, segun el reflexo  
que no da la Luna, aquí  
mil jugetes de cristal,  
de porcelana, y coral:  
Este no es un catre? si,  
y de la China dorado,

de suerte (què maravilla!)

de plata es la varandilla,  
y cabecera: este lado  
es un brasero bizarro,  
la espinilla fui à quebrar:  
ay! y duele el tropezar  
en plata, como en guijarro.

O què catre! quien le vicrà!

**Laur.** Què hables tanto disparte!

**Rob.** Pues qué effetro escaparate  
de relojes todo? **Laur.** Espera,  
que en locuras divertido,  
que se ha passado, parece,  
la noche, pues ya la Aurora  
por resquicios amanece.

**Rob.** Dices bien, y vive Dios,  
que á la escasa lumbre breve,  
huyeron escaparates,  
escritorios, y bufetes:  
y solo quedò la piedra  
en que tropecé: **Laur.** Este alvergue  
mas, que camarín de Dama,  
parece camara fuerte.

**Rob.** Y aun camara de la antigua  
fortaleza es, y no adviertes,  
que es un cabo de sus torres,  
sin luz, y adorno, ni gente!  
Pues, valgame Dios, habemos  
muerto aquí nuestras mugeres,  
para encubarnos? que aunque  
los dos hemos sido siempre  
perros, y gatos, no tanto,  
que ya que fuese, no fuese  
cuba, y no cubo. **Laur.** Sin duda,  
que por librarme me prende:  
ò es, que Flerida (ay de mi!)  
publicar al Mundo quiere,  
que ya me castiga, dando  
satisfaccion de la muerte  
de Federico à su hermano;  
y viendo que era indecente  
el matarme en sus jardines,  
quiere hacerlo de otra suerte,  
muriendo, no como amante,  
sino como delincuente.

**Rob.** Lindamente lo discurre!  
y haora veo claramente,  
que de ser queridas, nunca  
se ofendieron las mugeres:



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

Mal haya el alma, y la vida,  
que bien à ninguna quie es;  
y mas ahora, que del ayre  
no sé que es lo que deciede.

*Cae do lo alto un billete.*

*Laur.* Esto no es villete? *Rob.* Yo  
no juzgo bien de villetes.

*Laur.* Aguarda, à vér lo que dice.

*Lee.* Asi quien no ama agradece:  
que querrà decir el mote?

*Rob.* De motes mi amor no entiende,  
mas lo que quiere decir  
de cierto, es, que no te quiere.

*Laur.* Miremos, pues que ya el dia  
con mayor luz nos advierte,  
si habrá por donde salir.

*Rob.* Una tronera parecee,  
que mas adentro, señor,  
alumbra; y sin duda quiere  
oy favorecernos por  
lo que de tronera tienes.

*Dent. Flor.* Laurencio? Laurencio?

*Laur.* Quien  
me ha llamado, y què pretende?

*Rob.* Par Dios, que tiene esta Dama  
cosas de la Dama Duende.

*Flo. dent.* Por esta parte, que al quarto  
de Elerida sale, el breve  
caracol de una escalera  
hallarás, mira, y atiende.

*Laur.* Por esta parte es, sin duda,  
por donde la voz me advierte.

*Rob.* Pues qué vés por esta parte?

*Laur.* Una galeria excelente,  
adonde ir entrando veo  
por dos partes diferentes  
al Principe, y à Lisardo,  
à Elerida, y sus mugeres;  
pues atendamos à vér  
qué nuevo capricho es este. *vanse.*

*Salen Lisardo, el Principe, y Fabio.*

*Princ.* Aunque no habemos sabido  
donde Laurencio cayó,  
basta el saber que escapó  
de nuestras armas herido,  
para quedar yo vengado:  
y assi lo que ahora quisiera,  
es, Fabio, antes que me fuera,  
dexar solo disculpado

con Elerida mi rigor,  
y que dispongais, espero,  
que la hable. *Fab.* Facil infiero  
conseguir esso, señor  
porque à lo que yo he entendido,  
ella hablaros pretendió  
la postrera vez que os vió,  
y parece que ha salido  
aqui con el mismo intento.

*Princ.* Ya que prevenido estaba,  
animo, amor, que ya acaba  
uno, y otro fingimiento.

*Salen Elerida, Flora, y Lisida.*

*Fler. Lisida,* quedate aqui,  
y à nada, que oygas ahora,  
salgas: dixiste tu, Flora,  
que escuche, à Laurencio? *Flor. Si.*

*Princ.* Dadme, señora, à besar  
vuestra mano. *Fler.* alzad del suelo,  
y escuchadme: aqui entra el duelo  
de Agradecer, y no Amar.

Señor Principe de Ursino,  
bien pensareis que ofendida  
de vuestras desconfianzas  
me tienen mis bizzarrías;  
pues no, que antes el fingiros,  
para llegar à mi vista,  
un Mercader, es agravio,  
que por favor califica  
mi vanidad, porque el oro  
de noble vena, real mina,  
hiciera mal en quejarse  
del crisol que le examina,  
pues mas debe à la experiencia  
su valor, que à la fee, el dia  
que acendrado del examen,  
con mejor credito brilla.

Y quando de aqueste engaño  
resulte à la altivéz mia,  
no se si diga un desayre,  
ò si una lisonja diga,  
lo que haya sido, os perdono,  
ufana de que yo misma  
tan por mi buelva, que puede,  
à costa de otra mentira,  
en resultas oy de amor,  
veros condenado en vista;  
y assi, he dexado à una parte  
amorosas tropella;



## Agradecer, y no Amar.

que los límites no pasan  
de ayrosa cortesania,  
de que se engañe el que engaña,  
y de que al que finge finjan:  
voy à que solo me ofendo  
de que puedan vuestras iras  
hacer teatro mi casa  
de tragedias, y desdichas.  
Un hombre, que una vez, y otra,  
pudo amparar sus fatigas  
en la inmunidad sagrada,  
de verse à las plantas mias;  
dexa rencor para otra  
ocasion, tal, que amotina  
en su favor los afectos  
traydores de su familia?  
Qué cosa es, que en mis jardines  
halle las flores teñidas  
de humana sangre? y que quando  
salgo à gozar sus delicias,  
vea el llanto de la Aurora,  
y no del Alva la risa?  
muerto en ellos halle oy  
à Laurencio, y:

*Sal. Lis.* Que desdicha!  
falte à mi vida el aliento,  
pues faltó aliento à mi vida;  
y perdoname, que aunque  
me has mandado que te asista  
sin salir aqui, no tienen  
ley, ni obediencia las iras,  
y à tanto tropel de penas  
ya no hay valor que resista;  
y assi, à arrojarne à tus plantas  
salgo, y à pedir justicia  
de la muerte de mi esposo;  
y no à ti solo me rinda,  
fino al centro soberano  
de vuestras plantas inviadas.  
A ambos toca el ampararme;  
à ti, porque perseguida  
vine à valirme de ti;  
y à vos, porque de esta impia  
accion saqueis el blason  
de que de vos no se diga,  
que sabeis tamar venganza,  
señor, y no hacer justicia.  
Lisardo es de quien la pido,  
que fue la unica desdicha

de vuestro hermano; pues si el  
le llevó en su compania  
para una traicion tan fea,  
para una accion tan indigna,  
como quebrantar la casa  
de dama que otro queria:  
el fue quien le dió la muerte,  
pues le puso su ofladia  
à que riña en ocasion  
adonde sin razon riña.  
Y para que no parezca,  
que de esta tragedia impia,  
siendo yo complice, quiero  
librarme; lo que os suplican  
mis voces, es, que empecéis  
la venganza por mi misma.  
Diga Lisardo, si yo  
ocasion le di en mi vida  
para tanto atrevimiento;  
diga si yo: *Lis.* No prosigas,  
que supuesto que no fue  
nunca en el amor mal vista  
la culpa de que un amante  
traiciones, y engaños finja,  
no quiero que haora lo sea,  
con que ahora mis labios digan,  
que tu me diste ocasion,  
puesto que fuera mentiras;  
Y para que se vea quanto  
tu fama està pura, y limpia,  
la mayor satisfaccion  
sea, que mi amor publica,  
muerto Laurencio, mi mano:

*Lis.* No prosigas, no prosigas  
que antes me daré la muerte,  
que consienta, ni que admita  
la mano de quien con sangre  
oy de Laurencio la tiña.

*Princ.* Pues que satisfaccion puedo  
daros, si esta desestima  
vuestro amor, no siendo ya  
posible Laurencio viva;  
que à serlo viven los Cielos;  
que por no ver ofendida  
à Flerida, à ves quexosa,  
con el partiera la vida.

*Fler.* Daisme essa palabra? *Prin.* Si,  
con la mano, de cumplirla.

*Fler.* Yo con la mano, la acepto;



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

y pues ya es vuestra la mia,  
sal Laurencio, y á los pies  
oy del Principe te humillas;  
y pues no puedo la mano,  
basta que te dé la vida.

*Sal Laurencio.*

*Laur.* Del nuevo estado, señora,  
no puedo dar ya en albricias  
sino esta vanda, y ahora  
es bien, que á los pies me rinda  
del Principe. *Fler.* Espera, que antes  
es bien, porque no se diga  
que de vuestro amor ser pudo  
complice la casa mia,  
á Lisida la has de dar  
la mano. *Laur.* Y agradecida  
el alma á tanta fineza,  
ya que los zelos me quita,  
la satisfaccion que haceis,

*Lis.* Oy se lograron mis dichas.

*Laur.* Vuestras plantas dad, señor.

*Princ.* Nada quiero que me digas,  
que si con aquesta accion  
me hablaran tus bizarrías,  
quando supiste quien era,  
lográras la piedad mia.

*Lisar.* Y en mi agradecimiento  
de haberme dado la vida.

*Rob.* Pues Florida generosa  
es, Lisida agradecida,  
el Principe liberal,  
Lisardo queda sin ira,  
Laurencio premiado, y todos  
con gusto, y con alegría:  
DE AGRADECER, Y NO AMAR,  
la Comedia acaba, y pida  
yo por todos el perdon  
á vuestras plantas enviadas.

# FIN.

Con licencia. BARCELONA: En la Imprenta de CARLOS SAPERA,  
Año 1764.